

El Zouche de Lucrecia
de 1850

Descripción topográfica
por José L. Martínez Pineda

vol. I

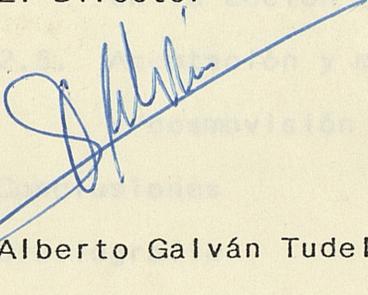
914

I

MEMORIA DE LICENCIATURA
 Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
 Universidad de La Laguna (Islas Canarias)

INDICE

	página
Presentación	2
Introducción	3
1.1. Algunas notas sobre la comarca y la historia <u>EL RANCHO DE ANIMAS DE TEROR</u>	4
1.2. Técnicas de investigación utilizadas	11
El ritual de Animas <u>(DESCRIPCION ETNOGRAFICA)</u>	15
2.0. Descripción genérica del ritual	16
2.1. Las unidades espacio temporales del Rancho de Animas de Teror	20
2.2. La organización social del ritual	41
2.3. La acción por José Ramón Santana Godoy y espectadores	51
VºBº Instrumentos, parafernalia y decorado	56
El Director	61
Conclusiones y mensajes; reproducción de grabaciones	61
Referencias	73
Apéndice documental	73


 Alberto Galván Tudela



6603063/47

I N D I C E

	página
Presentación	2
Introducción	3
1.1. Algunas notas sobre la comarca y la historia de la fiesta	4
1.2. Técnicas de investigación utilizadas	11
El ritual de ánimas	15
2.0. Descripción genérica del ritual	16
2.1. Las unidades espacio temporales del Rancho de Animas de Teror	20
2.2. La organización social del ritual	41
2.3. La acción ritual: actos, actores y espectadores	51
2.4. instrumentos, parafernalia y decorado en la acción ritual	56
2.5. Aceptación y mensajes; reproducción y cosmovisión	61
Conclusiones	73
Bibliografía	85
Apéndice documental	



PRESENTACION

Esta Memoria es una primera aproximación al estudio etnográfico de un culto a los muertos que se realiza en una comarca de la isla de Gran Canaria, que llaman Rancho de Animas o Fiesta de los Cantadores.

Como tal aproximación, pretende dar una visión general del ritual de ánimas, en detrimento de estudios específicos de los símbolos o unidades rituales que lo conforman.

Y ese deseo de presentar la panorámica general ha buscado el objetivo de encontrar una coherencia que permita la comprensión de los diversos rasgos que delimitan este ritual.

Un estudio, en fin, que no ha dejado de estar exento de prejuicios, cuando no de rechazos por asuntos que no se estiman relevantes.

con la ganadería de vacas estabuladas y animales domésticos de huerta (gallinas, conejos y cerdos). La carpintería, la industria de refrescos y los servicios urbanos constituyen el resto de las actividades económicas más importantes. Al igual que otras zonas de la isla situadas en las vertientes norte y este, está sometida a la reedificación o creación de edificaciones de segunda residencia.

En 1984 tenía una población que rondaba los 11.500 habitantes. Los que no se dedican a las faenas agrícolas,

1. 1. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA COMARCA Y LA HISTORIA DE LA FIESTA

particularmente los más, o a los servicios (establecimientos de comestibles y bebidas y talleres), están empleados en subsectores de servicios en la ciudad capital de la isla o en otras comarcas en expansión urbanística. De ahí que el número de casas de segunda residencia sea muy elevado.

La comarca de actuación ritual del Rancho de Animas está comprendida por el término municipal de Teror, más los barrios adyacentes de Pino Santo (que corresponde al municipio de Santa Brígida) y Madrelagua (al de Valleseco), en la isla de Gran Canaria (Islas Canarias). Ocupa una extensión que ronda los 30 kilómetros cuadrados. Localizada en las medianías del centro-norte de la isla, está situada entre los 600 y los 800 metros de altitud. Es de clima húmedo y frío en invierno, y templado en verano. De terreno montañoso, está atravesado por barrancos, entre los que destaca el de Arbejales y Teror, en dirección SO-NE. Aunque es una zona de captación de aguas subterráneas, la mayor parte de las tierras destinadas al cultivo doméstico son de secano. Destaca el cultivo familiar de la papa, el millo, los cereales y otros plantea forrajeras, cítricos, castañas y productos de huerta. Las producciones extensivas se dedican a la papa y los cítricos. La agricultura se complementa

con la ganadería de vacas estabuladas y animales domésticos de huerta (gallinas, conejos y cerdos). La carpintería, la industria de refrescos y los servicios urbanos constituyen el resto de las actividades económicas más importantes. Y al igual que otras zonas de la isla situadas en las vertientes norte y este, está sometida a la reedificación o creación de edificaciones de segunda residencia.

En 1984 tenía una población que rondaba los 11.500 habitantes. Los que no se dedican a las faenas agrícolas, por cuenta propia los más, o a los servicios (establecimientos de comestibles y bebidas y talleres), están empleados en subsectores de servicios en la ciudad capital de la isla o en otras comarcas en expansión urbanística. De ahí que el número de casas de segunda residencia sea muy elevado.

Tiene una basílica, donde se venera la patrona de la isla (en la villa capital del municipio de Teror), tres parroquias (la del Sagrado Corazón, en Arbejales, la de El Palmar y la de Pino Santo), y tres ermitas: San Isidro, El Palmar y San José del Alamo. Cementerios hay en las capitales de los tres municipios, más el de Llano Roque (en Arbejales), de tal suerte que los muertos de la cuenca de Arbejales pueden utilizar el cementerio de Llano Roque, y los de Pino Santo y Madrelagua, los respectivos de sus municipios.

Tiene un manantial de aguas mineromedicinales en Teror, al que se le atribuyen propiedades curativas y es motivo

de peregrinación. Igual que ocurre con la ermita de San Isidro. Antiguamente hacia esta comarca se orientaban dos peregrinaciones fundamentales: la del Pino, hacia la basílica, y la de San Isidro, a la que aún llaman la Fiesta del Pino Chico.

Al poco de crearse los términos municipales a mediados del siglo pasado, existían en Teror, aparte de la villa capital, tres núcleos administrativos, denominados El Alamo, Arbejales y Mirafior, esto es, orientados hacia las dos vías de comunicación más importantes entonces, cuales eran la que unía Teror con Las Palmas y Teror con el centro de la isla (San Mateo y Santa Brígida). En la actualidad, la expansión urbanística se ha orientado hacia todas las vías de comunicación existentes. Así, el último nomenclator tiene registrados ocho distritos, denominados El Alamo, Arbejales, Espartero, Guanchía, Huertas del Palmar, Mirafior, Ojero y Teror, además de los ya mencionados de Pino Santo y Madrelagua de los municipios de Santa Brígida y Valleseco.

A efectos de definición de la comarca ritual, los actores delimitan la comarca en los siguientes "sectores" o subcomarcas (siguiendo el orden cronológico que habitualmente utilizan en sus actuaciones):

1/ **Las Rosadas**, que comprende este barrio más el de Los Llanos y Las Peñas.

2/ **La Majadilla**, más Lomontero, Las Toscas y La Solana.

3/ **Llano Roque**, donde se encuentra la parroquia del Sagrado Corazón, más Collado, El Gallego, Lomo del Gallego, La Degollada, la Hoya y la Cuesta del cementerio.

4/ **El Faro/El Espartero**, más El Laurelar, El Lomo y El Cortijo.

5/ **Teror/Miraflor**, más La Hoya de San Lázaro y El Hoyo.

6/ **Las Labradoras**, más el Tuneral y el Lomo del Pilón.

7/ **San Isidro**, más El Carril, El Llanillo, El Lindón y Las Cuevas.

8/ **Pino Santo**, más El Piquillo, la Cruz de la Caldera.

10/ Y **Madrelagua**, más Lomo Melero, la Higuerilla, los Naranjeros y Casco de Malpais o Malpeis.

Para el caso de esta Memoria, se ha tomado como referencia la fecha más antigua que recuerdan. Esta se remonta al último decenio del siglo pasado.

En el Archivo Parroquial de Teror figura el Rancho de Animas entregando cantidades de dinero. Haciendo una comparación entre lo ingresado por el Rancho y otros ingresos de fábrica (limosnas, cepillo y venta de papas), aquél representa en el período 1898-1927 el 40 % sobre el total.

No hay constancia aún de que en Teror existiese cofradía de Animas al comienzo del siglo XIX (ESCOLAR, 1984, I: 229-381).

Los informantes remontan el origen a los inicios de la colonización, y, más aún, al tiempo de las luchas de los macabeos. En particular, uno de ellos dice:

2

"En el siglo XVI dicen que vinieron de Africa unos hombres aquí cantando, a su modo de ellos, pero que imitaban al Rancho. Y entonces dicen que había un señor y cogió aquella nota y pegó a cantar la misma cantareta esa aquí. Y después eso se fue movilizandoy modificándose a la misma vez. Porque el Rancho viene heredado moruno, es canto moruno." (F.Cárdenes).

A finales del siglo pasado, Cho Pedro Viera, que conocía los ranchos de ánimas, marcha a Cuba. Allí hizo la promesa de que si volvía a Canarias, reorganizaría el Rancho de Terror. Así lo hace. Reunió a un grupo de jóvenes y algunos adultos que también conocían los ranchos, y organizó ensayos, ayudado por un rancho de la comarca de La Aldea. Cuando ya todos estaban dispuestos, comenzaron las actuaciones. De ésta época data la formación de los solistas de más edad que aún hoy siguen participando en el ritual.

Cho Pedro Viera fue presidente o rancho mayor hasta 1954. Le sucedieron Juan Quintana, Antonio Sánchez, Pedro Herrera, Adán Déniz, Fermín Cárdenes, Daniel Ramos, Enrique Déniz y José Ramos.

Cincuenta años atrás, el rancho disponía de más componentes, y también era mayor el tiempo que dedicaban a los cantos. Por eso, cuando en alguna de las salidas a uno de los sectores tenían mucha demanda, se formaban dos grupos, coordinados por el rancho mayor y el segundo rancho. Al llegar la hora de la cena solían concentrarse en un lugar para seguir juntos durante la noche.

Por los años en que se adelantó la misa dominical al sábado, aumentó también en esta comarca la proletariza-

ción y la emigración laboral hacia la costa por el auge de la construcción. De tal suerte que si hasta entonces hacían sus actuaciones los domingos para amanecer el lunes, lo desplazaron al sábado, para dar oportunidad a los jornaleros a que no faltasen al trabajo. En la actualidad sólo actúan un domingo del ciclo, que corresponde a la denominada Fiesta del Niño, correspondiente a la salida de Teror/Mirafior

También se suprimió la costumbre que había de pagar casi un jornal (de lo que recolectado) por ser "guitarrero" y "mochiller", ya que se entendía que ese trabajo no convenía pagarlo del dinero de las ánimas.

En el rito de la copla de la cena participan cuatro chicas. Pero antes lo hacían solamente dos.

Parece ser también que antiguamente, dado que había muy pocas ocasiones de reunirse los vecinos durante el invierno, la visita del Rancho era considerada como una fiesta, de ahí que la sigan denominando en algunos barrios la Fiesta de los Cantadores. Así, los más jóvenes organizaban bailes.

A diferencia de lo que ocurre hoy en día, los rancheros llevaban en la alforja alimentos para cenar, más las escudillas, salvo que en alguna de las casas les invitaran a comer. Y parece ser también que portaban hachos de tea y faroles para iluminarse por el camino, ya que todo el recorrido lo hacían caminando.

También, en el trayecto, entre las visitas a las casas, solían cantar otras melodías, como malagueñas.

El rancho mayor solía ser propuesto por el saliente.

En El Palmar, si no tenían casa donde cantar por la noche, se reunían en la ermita y allí se quedaban hasta que terminasen los encargos.

1.2. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN UTILIZADAS

Muy al comienzo de las investigaciones, el director de esta Memoria advirtió el riesgo que correríamos si orientáramos las investigaciones desde la perspectiva difusionista, ya que un intento en ese sentido exigía un considerable esfuerzo de indagación histórica. A cambio, ofreció la oportunidad de elaborar, sobre un amplio conocimiento del ritual, el contexto histórico del culto a los muertos, seguido del estado de las investigaciones sobre esta materia, centrándola en las telenovelas. Para terminar luego con análisis en los que se contrastara el nivel etnográfico con el antropológico con muestras de rituales que sobrevivían para este fin.

No obstante, la bibliografía consultada cubre de ambos aspectos: el histórico y el análisis del ritual.

Esto quiere decir que, al menos para el caso de rituales parecidos al Rancho de Animas, los estudios a los que hemos tenido acceso no contienen información descriptiva y mucho menos análisis de los ritos sustitutos como para establecer un contraste elemental. Los más de ellos son descripciones vacías y de contenido divulgativo, cuando no sobre asuntos muy poco relacionados con el ritual del Rancho de Animas, como no sea su relación con la Antropología de la Muerte. Hay quien entiende que el análisis

1.2. TECNICAS DE INVESTIGACION UTILIZADAS

Muy al comienzo de las investigaciones, el director de esta Memoria advirtió el riesgo que correríamos si orientábamos las investigaciones desde la perspectiva difusionista, ya que un intento en ese sentido exigiría un considerable esfuerzo de indagación histórica. A cambio, ofreció la oportunidad de elaborar, sobre un amplio conocimiento del ritual, el contexto histórico del culto a los muertos, seguido del estado de las investigaciones sobre esta materia, centrándola en las islas. Para terminar luego con análisis en los que se contrastara el nivel etnográfico con el antropológico con muestras de rituales que sirvieran para este fin.

No obstante, la bibliografía consultada carece de ambos aspectos: el histórico y el análisis del ritual.

Esto quiere decir que, al menos para el caso de rituales parecidos al Rancho de Animas, los estudios a los que hemos tenido acceso no contienen información descriptiva y mucho menos análisis de los ritos suficientes como para establecer un contraste elemental. Los más de ellos son descripciones escuetas y de contenido divulgativo, cuando no sobre asuntos muy poco relacionados con el ritual del Rancho de Animas, como no sea su relación con la Antropología de la Muerte. Hay quien entiende que el análisis de la muerte no ha sido considerado quizá porque "ha sido para los científicos sociales un tema tabú" (ALLUE, 1983: 201). Así, se estima que los pocos análisis que hay son dispersos, descriptivos y de reducida profundidad analítica. "Faltan modelos de análisis, obras de síntesis y descripciones puestas al día." (Ibídem). Al parecer, en breves fechas se editarán los trabajos presentados al Encuentro celebrado en Murcia en 1987 bajo el título "Grupos para el ritual festivo", y pudiera ser que a partir de entonces proliferen estas investigaciones, y no nos haga decir que "el primer problema que surge al plantearse una bibliografía sobre las investigaciones en relación con la muerte es la falta de un hilo común, al menos a nivel objetivo, que una dichas investigaciones." (Ibídem).

Por tanto, nos propusimos cubrir un doble objetivo: primeramente, tomar conocimiento de la acción ritual del modo más genérico posible, a fin de contar con información suficiente. En segundo lugar, reunir al menos las referen-

rito, principalmente referidas a la música y a los cantos.

Las entrevistas se realizaron a miembros del Rancho, a familias que les acogen en sus casas, a colaboradores.

cias bibliográficas y la recopilación de los cantos, si- quiera para iniciar los fondos documentales. De otras partes de la isla que tuvieran, siquiera sesgadamente, alguna información acerca de este ritual.

También asistimos a algunas de las fiestas locales.

La metodología empleada se basó en:

1) información previa del rito (hemeroteca y entre- vistas previas a informantes de la comarca);

2) trabajo de campo con asistencia al ciclo ritual;

3) contrastes con los informantes y con especialistas en materias afines al ritual;

4) registro de la información, y

5) estudios de gabinete.

La asistencia al ciclo ritual la desarrollamos en tres campañas entre 1984 y 1986, dedicando la primera de ellas a toma de contacto, y la última a confirmar los rasgos generales de la acción ritual. La campaña correspondiente al ciclo 1985-86 la consideramos como la muestra más repre- sentativa.

En el verano de 1985 dedicamos una campaña intensiva de trabajo de campo, dedicada especialmente a entrevistas con actores rituales.

Los contrastes los realizamos a tres niveles: a) con los participantes en el ritual, en su Junta Anual de 1986; b) con el seminario de religiosidad popular de la Universi- dad Complutense de Madrid, también en 1986 y, c) con espe- cialistas de algunas de las materias relacionadas con el rito, principalmente referidas a la música y a los cantos.

Las entrevistas se realizaron a miembros del Rancho, a familias que les acogen en sus casas, a colaboradores,

10

a representantes políticos, eclesiásticos y técnicos de la comarca, a personas de la comarca y de otras partes de la isla que tuvieran, siquiera sesgadamente, alguna información acerca de este ritual.

También asistimos a algunas de las fiestas locales.

El registro de la información se conservó en diapositivas (Kodachrome 64), cintas magnetofónicas (Philips SQ-C90 y Maxell XLII-S60) y videos (Umatic y Baja Banda).

La grabadora magnetofónica utilizada es Sony WM-D6C, y los micros, Sony ECM-16 y Sennheiser MD 416-U, más un mezclador Sony MX 510.

Para trasladar a rancheros durante la acción ritual y trabajo de campo en la comarca, empleamos Land Rover y un furgón Mercedes Benz.

Confeccionamos fichas a partir de los cuadernos de campo y de los diarios, así como de las entrevistas y de los textos recopilados, especialmente sobre datos referidos a los recintos utilizados, los intérpretes, los cantos, los encargos, servicios de café y alimentos, recolectas, etc.

2.0. Descripción genérica del ritual

El Rancho de Animas de Teror es un rito de culto a los muertos. Tiene lugar entre los meses de diciembre a febrero de cada año. Un grupo de cantadoras, varones en su totalidad, recorren cada fin de semana al menos diez barrios o sectores de la comarca, pidiendo limosnas y cantando en casas o recintos públicos. El dinero recolectado lo distribuyen entre las parroquias a que pertenecen los barrios para que se digan misas por las ánimas. En las casas les brindan 2. EL RITUAL DE ANIMAS. Las situaciones suelen comenzar a primeras horas de la tarde, y terminan de madrugada. Con motivo de la visita del Rancho al barrio, en las casas se reúnen familiares y amigos, especialmente en la que les brinda la cena. Cuando han terminado de cenar tiene lugar el rito de mayor trascendencia, la copla de la cena. Siguiendo las indicaciones del solista, se acercan al grupo de cantadoras cuatro chicas y despliegan un mantel, que llaman paño, y luego lo doblan y lo dejan. Mientras, el solista ha cantado asuntos relacionados con la Última Cena, u otros pasajes de la vida de Jesús: la multiplicación

ción de los panes y los peces, etc. Estos cantos son de dos clases, que llaman desechas y copias. Aparte de los cantos que interpretan en la copia de la cena y en las iglesias, que no hay que pagar por ellos, los que quieren se acercan a alguno de los rancheros o alguno de sus colaboradores y les encargan qué quiere que les canten, entregando una cantidad de dinero, que oscila entre las 200 y las 1.000 pesetas. Al hacer el encargo, el solista se informa

2.0. Descripción genérica del ritual

El Rancho de Animas de Teror es un rito de culto a los muertos. Tiene lugar entre los meses de diciembre a febrero de cada año. Un grupo de cantadores, varones en su totalidad, recorren cada fin de semana al menos diez barrios o sectores de la comarca, pidiendo limosnas y cantando en casas o recintos públicos. El dinero recolectado lo distribuyen entre las parroquias a que pertenecen los barrios para que se digan misas por las ánimas. En las casas les brindan con alimentos y bebidas. Las actuaciones suelen comenzar a primeras horas de la tarde, y terminan de madrugada. Con motivo de la visita del Rancho al barrio, en las casas se reúnen familiares y amigos, especialmente en la que les brinda la cena. Cuando han terminado de cenar tiene lugar el rito de mayor trascendencia, la copla de la cena. Siguiendo las indicaciones del solista, se acercan al grupo de cantadores cuatro chicas y despliegan un mantel, que llaman paño, y luego lo doblan y lo dejan. Mientras, el solista ha cantado asuntos relacionados con la Última Cena, u otros pasajes de la vida de Jesús: la multiplica-

ción de los panes y los peces, etc. Estos cantos son de dos clases, que llaman desechas y coplas. Aparte de los cantos que interpretan en la copla de la cena y en las iglesias, que no hay que pagar por ellos, los que quieren se acercan a alguno de los rancheros o alguno de sus colaboradores y les encargan qué quiere que les canten, entregando una cantidad de dinero, que oscila entre las 200 y las 1.000 pesetas. Al hacer el encargo, el solista se informa de los nombres, familiares o asunto que ha de cantar, ya que improvisan las letras. Se acompañan de instrumentos de percusión (espadas, panderos, tambor, triángulo) y de cuerda (guitarra y timple), formando una melodía monótona y persistente. Antes de la cena, van a las casas donde les esperan, y ante poco más que la familia, interpretan cantos relativos a los difuntos de esa familia y por los vivos allí presentes. En ocasiones, la cena la organizan grupos de mujeres del barrio, y utilizan locales sociales, como colegios o asociaciones de vecinos. Entre los cantos dedican poco tiempo al descanso. Los cantos duran casi diez minutos. Hay varios solistas, que se van turnando para descansar, aunque el que encarga un canto (o copla, o cantiga, que así también lo llaman) a veces pide que sea un determinado solista el que lo haga. El grupo de cantadores está compuesto por un rancharo mayor o jefe del ritual, un segundo rancharo, los solistas e instrumentistas, más las familias y grupos de ellas que colaboran en el ritual. A los rancheros solistas les llaman también cantadores de alante, y al coro, cantadores de atrás. Al dueño de la casa le llaman amo, y cocinera a su mujer.

A las chicas que participan en la copla de la cena, las llaman doncellas, pues entienden que deben ser mujeres solteras. En las parroquias, al entregar el rancho mayor lo recaudado, se informa desde el púlpito lo que se ha ingresado. Del dinero que recolectan, utiliza el Rancho dinero para pagar alguna botella de licor y alguna cena si no se les ha invitado. Para desplazarse a los barrios, utilizan sus coches. A una hora determinada se concentran en un lugar próximo a la primera casa que visitan. Al finalizar, el Rancho, en agradecimiento a la familia que les ha brindado con la cena (o al grupo que la ha organizado), les dedica una canción. Después se reúnen el rancho mayor y uno o dos rancheros para contar lo recaudado. En 1984 rondaba las 450.000 pesetas. En el último ciclo, las 600.000 pesetas. Aunque hay mayoría de cantos dedicados a los difuntos, también los hay dedicados al novio o novia, a los hijos, a la familia, vecinos, a algún enfermo, al alcalde, etc. El Rancho, al llegar a un recinto se coloca en forma de círculo (rueda, que es como le llaman). El mochiller, que es el encargado de transportar la alforja, donde llevan los instrumentos musicales más pequeños y algunos otros útiles del grupo, la coloca a su lado o al centro. En la copla de la cena, saca de su interior el pequeño mantel y lo pone encima de la alforja, a veces apoyado en su sombrero. En ese momento, avisan que se destoquen, que va a empezar la copla de la cena. La melodía que emplean aquí es la misma, y está compuesta de una copla más una desecha, que interpretan dos solistas por separado. Hay ocasiones también que dos solistas forman dúo, intercalándo-

se por estrofas. Las desechas son hexasílabas y octosílabas las coplas. Los cantadores se turnan los instrumentos musicales para descansar. También lo usan niños, jóvenes y mujeres, al igual que también pueden participar en los cantos. La cena hoy en día se compone de sopa o rancho canario, leche, aceitunas, pan, café, licores, y algunos condimentos más. En los barrios o sectores donde exista alguna iglesia o ermita, cantan dos o tres canciones, alusivas a la devoción principal del lugar. La Fiesta del Niño llaman a la actuación en Teror y Mirafior. Ese día, a diferencia de los demás, actúan en domingo. Se concentran en el cancel de la basílica cuando al terminar la misa se les acerca el sacerdote acompañado de un pequeño trono que lleva una imagen del niño Jesús. Allí le cantan dos o tres composiciones, referidas a la conmemoración litúrgica del día. A lo largo de la actuación ritual, se les brinda con café y licores (ron y coñac). Además, el mochiller se encarga de distribuirles estos licores en las pausas que lo necesiten.

simbolos que aglutinan cada uno de los de cada ciudad ritual.

Así, partiendo de la definición de ritual como una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas" (TURNER, 1980:21), tendríamos que el rito Rancho de Animas de Teror se puede resumir del siguiente modo:

"Es un culto a los muertos en que están presentes adeptos de diferentes niveles sociales, de edad y sexo, de la comarca denominada de Arceballes, en Gran Canaria, que se organiza colectivamente y periódicamente en los meses de septiembre y octubre en el rancho de Animas de Teror, con la finalidad de conmemorar la muerte, en medio de una fiesta con cantos y bailes."

2.1. Las unidades espacio temporales del Rancho de Animas de Teror

Estas unidades son las diferentes partes o segmentos de que consta un rito, refiriéndose tanto a la cronología o al espacio como al desarrollo interno y la actividad que despliegan. Así, algunas unidades serán más apreciadas que otras por los asistentes al ritual. Esta fragmentación del rito tiene como finalidad discernir mensajes específicos y generales, predominantes o secundarios de la estructura ritual. Por lo que los símbolos o e símbolo dominante será el que unifique la disparidad de significados (TURNER, 1980:36). Con todo, parece que cada unidad ritual no puede darse sin un simbolismo propio, y parece que el símbolo general o dominante sería la condensación de esos

símbolos que aglutinan cada uno de los de cada unidad ritual.

Así, partiendo de la definición de ritual como "una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas" (TURNER, 1980:21), tendríamos que el rito Rancho de Animas de Teror se puede resumir del siguiente modo:

"Es un culto a los muertos en que están presentes adeptos de diferentes niveles sociales, de edad y sexo, de la comarca denominada de Arbejales, en Gran Canaria, que se organiza rotativa y cíclicamente en al menos diez barrios con la finalidad de superar colectivamente el trance de la idea y sentimientos de la muerte, en medio de una fiesta con cantos y alimentos."

Esta finalidad la coordinan los cantadores, ya que son los intermediarios entre los creyentes y el contenido de las creencias. Ellos son, con sus cantos y con la acción ritual que promueven, los que permiten que el sentimiento colectivo de la muerte se desarrolle. Los siguientes versos de uno de sus cantos es un buen ejemplo:

"Todos sus difuntos
estén en el cielo,
y al cielo usted llegue
cuando de aquí vaya."

Así, tenemos que hay intención de recordar a los difuntos en público y gracias a la mediación de los cantadores, al mismo tiempo que se les desea que queden en paz. Lo que permite que los vivos tengan la oportunidad de alcanzar ese mismo objetivo.

Las diferentes unidades rituales, por tanto, deberán relacionarse al menos con este objetivo. O dicho con otras palabras: el rito posibilita la superación del trance de la muerte.

72

Al menos tal y como está planteado, la acción ritual caracteriza el tiempo festivo: el Rancho de Animas ocupa un tiempo festivo que se reproduce anualmente, particularizado en los barrios en que se realiza el ritual. De tal forma que cada barrio o sector aguarda la fecha en que lo visitarán los cantadores. Por tanto, como ya apuntaba Durkheim, la celebración cíclica aumenta las expectativas que rodean al rito, y se aguardan esas fechas para distraerse de otras actividades. Al margen de si antiguamente en la comarca era ésta la única fiesta de invierno, la Fiesta de los Cantadores -que así también se llama- introduce un tiempo festivo en la comarca, limitado por el culto en sí: la rememoración de los difuntos. Tiempo festivo de invierno que, a su vez, se particulariza en los que los distintos actores rituales realizan. De tal suerte que los cantadores participan en el ciclo en general, mientras que los vecinos de los barrios primordialmente en el fin de semana que reciben a los rancheros. A su vez, la acción ritual tiene tiempos específicos. El tiempo de los cantos se diferencia del de los preparativos de la cena, o del reparto de café y bebidas, o de la copla de la cena, etc.

Así que partiendo de la vinculación del Rancho con la Iglesia, éste reproduce a su manera un rito a modo de prolongación de la actividad parroquial relacionada con el culto a los muertos. Y si este espacio sagrado cuenta en la actualidad con menos apoyos y ánimo que hace años, no por eso pone en duda su

legitimidad, que le viene dada por delegación (diríamos) pastoral. Y si resulta complejo delimitar el espacio sagrado en el Rancho de Animas a propósito de la recreación de la Última Cena, más aún nos parece difícil intentar copiar de la cena con la Iglesia, como espacio sagrado, ritualiza el Rancho de Animas. Lo importante a matizar con precisión. Ante todo, "espacio", "tiempo", "sagrado" y "festivo" son alusiones a la relatividad del fenómeno observado. Es una suerte de aplicación de conceptos generales, extraídos de análisis de otros contextos. De ahí que entendamos que cuando se habla de sagrado y profano, laico, etc. respecto del Rancho, convendrá no olvidar, al menos, un origen supuesto, o unos antecedentes probados: que formaba parte de una pastoral en la que el Rancho de Animas era un brazo seglar de la iglesia local. Y en tal sentido hay una delegación del espacio sagrado. ¿Cómo entender, si no, la recogida de un mantel por cuatro "ángeles" (las chicas o doncellas, como las llaman) después de cantar pasajes alusivos a la Última Cena? La tendencia laica a reproducir en grupo o en la intimidad ritos religiosos es conocida, y no fundamenta suficientemente que el espacio que se utiliza es un espacio sagrado. Así que partiendo de la vinculación del Rancho con la Iglesia, éste reproduce a su manera un rito a modo de prolongación de la actividad parroquial relacionada con el culto a los muertos. Y si este espacio sagrado cuenta en la actualidad con menos apoyos y ánimo que hace años, no por eso pone en duda su

legitimidad, que le viene dada por delegación (diríamos) pastoral. Y si resulta complejo delimitar el espacio sagrado en el Rancho de Animas a propósito de la recreación laica de la Última Cena, más aún nos parece dificultoso relacionar la copla de la cena con la misa. ¿Qué espacio sagrado, pues, ritualiza el Rancho de Animas? Los informantes, a este respecto, nos dicen: que es donde se recuerda a los difuntos de la familia y de la comarca. Esta necesidad, a diferencia de otras comarcas, destaca más en el espacio ritual del Rancho de Animas de Teror porque allí, además de los cultos en la iglesia, existe este rito. Las ánimas, por tanto, tienen en el Rancho de Animas un espacio y un tiempo peculiar donde recordarse. Y ese lugar y ese momento ritual, está fundamentado en la creencia de los vecinos de esa comarca.

El fracaso del ritual. Con motivo de la actuación del Rancho de Animas de Teror en El Palmar, que no pudo cantarse la copla de la cena porque no había chicas dispuestas a participar en el rito de cantar el pan, los cantadores hicieron especial esfuerzo por recordar antiguas actuaciones en ese lugar, y confiaron en que las próximas actuaciones tendrían más éxito. Esta unidad general viene dada por la idea que los actores tienen del ritual que celebran.

Esta unidad general del ritual viene dada por la idea que se tiene de la celebración que hacen. Es decir, cualquier actor ritual puede ser capaz de explicar, siquiera esquemáticamente, las unidades rituales más significativas. Así, cualquier actor ritual es capaz de decir:

"El Rancho de Animas es un grupo de cantadoras que

que van cada fin de semana por barrios de la comarca.

El ciclo anual es la unidad ritual de tiempo más amplia. A esta unidad corresponden las acciones que están presentes en cada una de las unidades de tiempo. Estas acciones son:

- 1) visitas al sector correspondiente;
- 2) recolectas de limosnas;
- 3) cantos;
- 4) agasajos.

Estas acciones no actúan independientemente en el rito, ya que dependen unas de otras, aún cuando ocurra que se introducen variaciones (tal es el caso de los cantos, que antiguamente eran más extensos y con mayor número de estrofas dedicadas a las creencias religiosas). También, estas acciones forman tal unidad que si falta alguna de ellas es como si fracasase el ritual. Con motivo de la actuación del Rancho en el sector de El Palmar, que no pudo cantarse la copla de la cena porque no había chicas dispuestas a participar en el rito de doblar el paño, los cantadores hicieron especial esfuerzo en recordar antiguas actuaciones en ese lugar, y confiaban en que las próximas actuaciones tendrían más éxito. Esta unidad general viene dada por la idea que los actores tienen del ritual que celebran.

Esta unidad general del ritual viene dada por la idea que se tiene de la celebración que hacen. Es decir, cualquier actor ritual puede ser capaz de explicar, siquiera esquemáticamente, las unidades rituales más significativas. Así, cualquier actor ritual es capaz de decir:

"El Rancho de Animas es un grupo de cantadores que

que van cada fin de semana por barrios de la comarca, recolectando limosnas para que se digan misas por las ánimas, cantando por las casas asuntos relacionados con los difuntos de los que encargan esos cantos."

Y esta unidad simbólica se da en todo el ciclo, y se particulariza en cada actuación ritual.

El ciclo tradicional de actuaciones se fragmenta en al menos diez fines de semana en barrios diferentes. Por lo que cada sector es una unidad ritual dentro del ciclo. Entre los sectores hay elementos comunes y diferenciados. Entre estos últimos destaca la salida que denominan Fiesta del Niño. En la actuación que realizan en el cancel de la basílica de Teror, interpretan los cantos en presencia del sacerdote y personas que han asistido a la misa.

En esa misma fecha, se le ofrece al Rancho un almuerzo costado por la Iglesia, y si algún sacerdote está presente interpretan para él la copla de la cena. Y si hay chicas dispuestas a doblar el paño, realizan también ese rito.

Lo habitual, hasta hace algunos años, era que una familia, era la encargada de brindarles una cena. En la actualidad, aunque sigue haciéndose así, se organiza otras veces por colectivos vecinales.

La actuación en Teror/Miraflor también se diferencia de las otras salidas en que agrupa en un solo día dos secto-

res, almorzando y cenando en cada uno de ellos.

En fin, la salida de Terror/Miraflores es la única que realizan en domingo.

Relativamente reciente es la realización del rito de la copla de la cena en locales sociales. Lo frecuente era realizarlo en casas particulares.

Es común a todas las actuaciones rituales la recolecta de limosnas, las interpretaciones en casas y recintos públicos, los cantos de agradecimiento de los cantadores por la acogida que les hacen, los pagos por las cantigas que se encargan, las cenas, las cantigas alusivas, en su mayoría, a las ánimas, los brindis, el destocarse en el momento de la copla de la cena, las relaciones sociales entre los que asisten al ritual, el ambiente festivo, etc.

DISTRIBUCIÓN DEL Nº DE CANTOS

Hoy en día, las actuaciones del Rancho tienen lugar en recintos: casas, iglesias y locales sociales. Estos recintos parecen corresponder a tres conceptos diferentes de concepción del ritual. En efecto, cuando actúa el Rancho en casas, predominan en los cantos los recordatorios fúnebres de la familia propietaria de ese recinto, complementado con cantos alusivos a la familia. Además, lo común es que sólo estén presentes los miembros de esa familia y poco más. Sin embargo, en el recinto donde se interpreta la

copla de la cena, están presentes, además, vecinos, familiares que residen en otros lugares de la isla, e invitados.

Las actuaciones en recintos donde están presentes poco más que los que habitan esa casa, se caracteriza, pues, por un mayor grado de intimidad, y podríamos denominarlo como el tipo de recordatorio en intimidad por excelencia. Mientras que las actuaciones que se realizan en la casa o local público donde se canta la copla de la cena, ya en el último recinto que por ese año visita el Rancho, se refuerza el carácter público del recordatorio de los muertos. Las recolectas, el número de cantos, los brindis, y hasta la cantidad de público que asiste es menor en las casas que se visitan antes de la cena. Por tanto, entendemos que la acción ritual tiene dos momentos bien diferenciados: antes y después de la cena. El siguiente cuadro nos lo muestra:

DISTRIBUCION DEL N° DE CANTOS

Sectores	Antes de la cena	Después de la cena
Las Rosadas	19	33
La Majadilla	21	23
Llano Roque	13	34
El Faro	7	28
Teror/Mirafior	17	12 (*)
El Palmar	15	5
San Isidro	10	37
Pino Santo	5	27
Madrelagua	13	48

En los recintos sagrados (iglesias y ermitas) la acción ritual queda desprovista de algunos de sus elementos, tales como las recolectas y cantos pagados y la comensalidad. Quizá sea debido a que al estar precisamente en el lugar donde se ritualiza por excelencia el culto, destacando la misa, el Rancho ahí no hace más que simbolizar su adscripción orgánica, su dependencia a la Iglesia, a donde rinden sumisión. Esta puede ser la razón por la cual en estos recintos los cantadores no interpretan ningún encargo por ánimas y se limitan a interpretar cantos relacionados con la celebración litúrgica del día o a las advocaciones que se celebran en esos recintos.

Siguiendo a los cantadores en su recorrido, otra unidad ritual es la que llamamos la concentración. Esta tiene varias acepciones, y todas se refieren a las agrupaciones de personas que hacen posible la organización de ritos y desarrollo del ritual. Los rancheros se organizan para concentrarse en un lugar previamente concertado, desde donde inician el recorrido de la jornada. Si han de separarse para recorrer el sector pidiendo limosnas, se avisan del lugar donde posteriormente vuelven a concentrarse. Las cocineras también se organizan para preparar la cena y adecentar el local



que visitará el Rancho y los invitados. A primeras horas de la tarde comienzan los trabajos de los cantadores y de las cocineras. El siguiente cuadro muestra el horario de las concentraciones más destacadas:

HORAS EN QUE TIENEN LUGAR LAS CONCENTRACIONES

Sectores	Reunión	Cena	Copla
Las Rosadas	17	21	23
La Majadilla	16	21.30	23.30
Llano Roque	17	20	22
El Faro	16	20	22
Teror/Mirafior	13	21	23
El Palmar	16	21	
San Isidro	17	21.30	23.30
Pino Santo	15	21	23.30
Madrelagua	17	21.30	23.30

Estas son las referencias horarias que, unidas a los lugares, utilizan cantadores y espectadores del ritual. O sea, esta unidad ritual define tanto al recorrido individual como colectivo que realizan los actores y espectadores, según sea el rito en que participan o al que quieren dirigirse.

Esta unidad ritual agrupa a diferentes grupos sociales, de edad y de sexo. Y quizá sea la que más fomenta la socialización ya que implica una respuesta a la convocatoria que se hace. Y de la misma manera que la unidad ritual

de los recintos agrupa desde la totalidad de actores rituales a la unidad más reducida, la familia, en la concentración se abarcan todas las maneras posibles de relación entre los asistentes y con el ritual. Abarca, pues, desde el que asiste a uno de los ritos por curiosidad hasta el grupo de cocineras, cantadores, familiares y vecinos.

Las concentraciones parciales, sobrepasan los intereses individuales al depender unos de otros. No obstante, cada concentración se organiza bajo las directrices de uno de los actores. Para el caso de los rancheros, el rancho mayor es quien avisa a los cantadores estos momentos del ritual. Para el caso de las cocineras, quien coordina los trabajos es la dueña de la casa donde se cena. La suma de las concentraciones parciales hace posible la realización general del ritual, bien en un sector determinado, o ya el ciclo en su integridad, todo para hacer posible la celebración festiva del culto a los muertos de la comarca.

El sacrificio, que es una forma de muerte, de renuncia al menos, favorece la liberación de sentimientos o ideas de fragmentación de la comunidad. El como dice Parvati,

El pedido es la unidad ritual que comprende todas las acciones que se llevan a cabo para lograr el objetivo de las recolectas que se entregan a las parroquias para que se digan misas por las ánimas. Esto implica, al menos, dos formas de recordatorio mortuario: el que se logra gra-

cias a las misas pagadas con estas recolectas, y los cantos que se interpretan gracias también a las mismas colectas. Estas colectas de limosnas se hacen en momentos distintos: una tiene lugar antes o durante el recorrido de los cantadores por el sector. Otra es la que se hace después de la visita de los rancheros, cuando algunos vecinos de la comarca le hacen llegar al rancharo mayor sus limosnas.

Cada una de estas acciones tiene otros matices. Así, mientras las recolectas previas y las posteriores al rito se caracterizan generalmente por no implicar cantos o encargos por los difuntos, las que se realizan el día de la actuación ritual es a la inversa, y además suele ser mayor la cantidad de dinero que se reúne.

Tanto la entrega de dinero como la participación activa en el rito implica sacrificio. Este sacrificio se estima necesario para consolidar las creencias, que consisten, al menos, en: a) que las ánimas necesitan ayuda para abandonar el purgatorio, y b) el sacrificio que hoy se hace por las ánimas redundará en beneficio de los vivos.

El sacrificio, que es una forma de muerte, de renuncia al menos, favorece la liberación de sentimientos e ideas de fragmentación de la comunidad. Si (como dice DURKHEIM, 1982:378-9) la experiencia de la muerte, al celebrarse festivamente, eleva el tono vital aumentando la seguridad, "como si el rito hubiera despejado el peligro que se temía", esto se logra gracias al sacrificio que hace posible la organización de un rito como éste que permite la manifestación colectiva e individual de esos sentimientos, superando

menús musicales, poner algunas botellas de bebidas, y poco más).

el aislamiento y la disgregación moral.

Entre los trobriandeses (MALINOWSKI 1974:197-263), el dinero que los familiares de los fallecidos ofrecen en forma de alimentos y objetos de valor, posibilita al difunto que visita el poblado una mejor estancia en el mundo de los muertos. El dinero, a fin de cuentas, da poder (MAUSS 1971:87-93), permite comprar y dominar también en el mundo de los muertos. El dinero, entonces, reproduce el rito, permite la continuación de la acción ritual, además de lograr el objetivo que se pretende, cual es vincular el mundo de los vivos al de los muertos. Genéricamente, pues, el que da dinero espera recibir ayuda, al menos la ayuda del consuelo de saber que con su sacrificio sus difuntos pueden descansar en paz. Y el que recibe el dinero, el Rancho, ofrece su mediación para vincular a los vivos con sus muertos. En fin, que el dinero vincula. O mejor, reproduce el ritual, hasta tal extremo que, si desaparecen las recolectas, modificaría el propio ritual, al menos no se podría llevar a cabo uno de los objetivos que destacan los participantes: que se digan misas por las ánimas. Y este dinero, que vincula a los vivos con sus muertos, vincula asimismo el sistema ritual con la Iglesia.

En otro orden de cosas, el dinero permite la organización ritual: pagar los agasajos y los gastos del Rancho. Aunque la mayor parte de los agasajos y los gastos del Rancho se pagan con el sobretrabajo de los participantes, hay gastos que se cubren con lo recolectado (la cena en la salida a El Palmar, el arreglo de alguno de los instrumentos musicales, comprar algunas botellas de bebidas, y poco más).

Es sabido que la Iglesia simboliza esta vida y sentimientos en la misa, por lo que podemos suponer que la unidad ritual "copla de la cena" es el símbolo profano de la vida.

La copla de la cena es la unidad ritual que más destacan los participantes. Concentra al mayor número de público. Y representa, junto con las actuaciones en recintos sagrados, la unidad de mayor solemnidad. Simboliza la Última Cena de Jesús, y, en último extremo, la misa, aunque los actores rituales son conscientes que no se trata de reproducirla. Estos son algunos de los rasgos que la caracterizan:

- 1) los cantadores sólo cantan aquí asuntos relacionados con la vida de Cristo, principalmente la Última Cena;
- 2) las muchachas que doblan el paño representan a los ángeles que se cree recogieron la mesa de la Última Cena;
- 3) no se menciona a ningún difunto en particular, por lo que la reiteración de las ideas de sacrificio, muerte y redención simbolizarían el modelo de Cristo a seguir;
- 4) la copla de la cena es posterior a la cena a que invita la casa o la agrupación vecinal;
- 5) cenan primero los cantadores, separándolos del resto de participantes;
- 6) el protagonismo de la acción ritual se centra en la rueda de cantadores, más la participación de las jóvenes;
- 7) se convoca a todos, se guarda silencio, se destacan, como si, efectivamente, estuvieran en el momento crucial del ritual.

"La cena legal
Cristo celebró,

Es sabido que la Iglesia simboliza esta idea y sentimientos en la misa, por lo que podemos suponer que la unidad ritual "copla de la cena" es el símbolo profano de la misa. Así que a diferencia de otros cultos religiosos que se celebran en recintos no sagrados y sin la asistencia de sacerdote, como pueden ser las novenas de ánimas o el rezo del rosario, en el Rancho de Animas hay ritualización, siquiera sesgada, de la misa. Y que sepamos, es la única celebración de este tipo que se practica en la isla y que no sean ranchos de ánimas.

He aquí una de las variantes de la copla de la cena (interpretó la copla el solista Antonio Sánchez, y la desecha, Ramón Cárdenes, en el sector de Madrelagua, en 1985):

aquí están Señor,
Aquí no se lavan

"Dando las siete el reloj
puso la mesa el Señor.
Dando las siete el reloj
también les repartió el pan.
Puso la mesa el Señor
y les dio vino a tomar,
también los pies les lavó.
Y a las ocho con aliento
Instituyó el sacramento
y a las nueve predicó.
Y entró en el huerto a las diez
Jesucristo nuestro bien,
y allí hizo la oración.
Y a las once nuestro padre,
pues la agonía de sangre
que él de su cuerpo sudó.
Dando las siete el reloj
puso la mesa el Señor.

"La cena legal
 Cristo celebró,
 y a sus compañeros
 los pies les lavó.
 Y tomando el agua
 con mucho cariño,
 con una toalla
 se los enjugó.
 Mis pies no se lavan,
 le dijo san Pedro.
 Si no te los lavas
 no entras en el reino
 de mi amado padre,
 le manifestó.
 Y entonces san Pedro
 a decir empieza:
 No sólo los pies
 sino la cabeza,
 que también mis manos
 aquí están Señor.
 Aquí no se lavan
 si no son los pies,
 le dijo Jesús
 por segunda vez.
 Y uno estaba sucio
 y sucio siguió.
 Si fuéramos buenos
 como fue san Pablo,
 viéramos el ángel
 postrado en el paño,
 como en casa de Marcos
 la cena que dio.
 Vengan cuatro niñas,
 levanten el paño.
 Del reino de Dios
 que les venga el pago

para todas estas cuatro
 por este favor.
 Denles otro doble
 con mucho cuidado,
 un avemaría
 sin mover los labios;
 del cielo les venga
 santa bendición.
 Denles otro doble.
 Se pueden marchar,
 y del reino de Dios
 el pago vendrá,
 atiendan mis niñas,
 por este favor.
 La cena legal
 Cristo celebró
 y a sus compañeros
 los pies les lavó."

Los agasajos comprenden estos dos momentos: a) protocolo de recepción y despedida, y 2) brindis de comidas. Gracias a estas acciones se logra acomodar a los actores en el espacio y tiempo rituales, facilitado por la organización y el dinero recolectado.

Tienen prioridad en los agasajos los de más edad y los niños, a quienes se les brinda primero en cualquier servicio que se haga de comidas o bebidas. A continuación

los más extraños a la comunidad, siguiendo hasta los de más confianza con la familia que ha invitado.

Hay diferencias entre los agasajos que dispensa un sacerdote y los que realiza una familia o una asociación vecinal, porque son diferentes sus grados de implicación ritual. Aunque, a su vez, en los agasajos que brindan en las casas que se visitan antes de la cena, hay niveles más o menos intensos: desde el ofrecimiento de dos servicios de café y licores (al llegar y al despedirse), hasta una amplia muestra de alimentos y bebidas que se asemejan más a una cena que a un brindis. También ocurre con el agasajo que se realiza fuera del recinto: tal el caso del cura que brinda al Rancho en un restaurante. También hay diferencias entre agasajar una familia y un colectivo vecinal, como es el caso de las cenas: mientras que una fomenta más la intimidad, el otro aumenta la socialización. Mientras una gasta menos, el otro puede gastar más, y, por consiguiente, lograr una mayor respuesta a su convocatoria, etc.

Esta unidad ritual decíamos que no sólo se limita a los alimentos y bebidas, sino que incluye los protocolos de acogida y despedida. Y aquí también son varias las acciones: el Rancho agasaja a los colaboradores, cocineras, autoridades eclesiásticas y políticas, amigos y público en general con cantos. Y el más importante agasajo que

120
67

realiza el Rancho es la copla de la cena, que la brindan a todos los asistentes. En fin, la familia que organiza la cena aprovecha la ocasión para invitar a sus parientes, amigos y vecinos a la cena, y para que puedan estar presentes en la copla de la cena.

2.2. La organización social del ritual

Esta unidad ritual es una de las que menos se aprecian, al menos en comparación con la copla de la cena. Quizá las unidades rituales relacionadas con la organización más destacadas sean las de los cantadores y las cocineras. Una masculina, eminentemente pública; otra femenina, más privada. Esta ambivalencia también se da entre los cantadores, ya que hay tareas organizativas que requieren más esfuerzo de relaciones públicas que otras, como las del ranchero mayor y las de un cantador no solista. Y entre las mujeres igual: las hay que se relacionan más con los asistentes a la cena, y las hay que se recluyen más en la cocina.

En general, esta unidad ritual está formada por los siguientes elementos:

- 1) preparativos;
- 2) apoyo a la acción ritual;
- 3) y recoger los servicios y locales utilizados.

Simbólicamente pudiere expresarse así: gracias al dinero que se recolecta o ahorra se alimenta un ritual por medio de la organización de las tareas rituales: cantar y agasajar, que constituyen, en paralelo, el llanto y la

2.2. La organización social del ritual

Esta unidad ritual es una de las que menos se aprecian, al menos en comparación con la copla de la cena. Quizá las unidades rituales relacionadas con la organización más destacadas sean las de los cantadores y las cocineras. Una masculina, eminentemente pública; otra femenina, más privada. Esta ambivalencia también se da entre los cantadores, ya que hay tareas organizativas que requieren más esfuerzo de relaciones públicas que otras, como las del ranchero mayor y las de un cantador no solista. Y entre las mujeres igual: las hay que se relacionan más con los asistentes a la cena, y las hay que se recluyen más en la cocina.

En general, esta unidad ritual está formada por los siguientes elementos:

- 1) preparativos;
- 2) apoyo a la acción ritual,
- 3) y recoger los servicios y locales utilizados.

Simbólicamente pudiera expresarse así: gracias al dinero que se recolecta o ahorra se alimenta un rito por medio de la organización de las tareas rituales: cantar y agasajar, que posibilitan, en paralelo, el llanto y la comensalidad funeraria. Es decir, la unidad ritual de organización requiere dos organizaciones de las que dependen los cantos (protagonizados por los rancheros) y los agasajos (protagonizados por las cocineras). Las organizaciones que a su vez implican, son:

cantos	agasajos
recordatorios	doncellas
recolectas	comidas, brindis
convocatoria	recintos

Que se corresponden a los aspectos masculinos y femeninos de la organización.

- 1) cocineras, que a través de la coordinación de la dueña de la casa o de un grupo organizado de ellas, prepara y dispone la cena y servicios de café a los cantadores y acompañantes.
- 2) amos, que son los dueños de las casas encargados

Los cantadores cuentan con su propia organización y con ayudas individuales y colectivas de la comarca.

La organización interna del Rancho consiste en la siguiente estructura jerárquica de libre designación:

- 1) rancho mayor, representante y responsable de la actuación ritual.
- 2) segundo rancho, colaborador del anterior.
- 3) mochiller, encargado de la alforja.
- 4) cantadores de alante, o solistas.
- 5) cantadores de atrás, o respondedores, que forman el coro.
- 6) colaboradores de sector, encargados de organizar la visita del Rancho.

La organización externa más inmediata al Rancho es la familia nuclear, que a veces se sustenta en relaciones de vecindad o de parentesco, según sea el grado de colaboración más o menos complejo que tengan.

La forma más compleja consta de:

- 1) cocineras, que a través de la coordinación de la dueña de la casa o de un grupo organizado de ellas, prepara y dispone la cena y servicios de café a los cantadores y acompañantes.
- 2) amos, que son los dueños de las casas encargados

de atender el desarrollo de la acción ritual.

3) doncellas: son las jóvenes o mujeres solteras que participan en el rito de la copla de la cena. Suelen ser designadas por la dueña de la casa o por algún pariente.

4) agrupaciones de barrio que utilizando sus sistemas organizativos preparan la acción ritual (al igual que los amos).

5) colaboradores circunstanciales: son miembros de la comunidad que, por promesa en algunos casos, asisten al ritual en calidad de acompañantes, instrumentistas, cantadores o colaboradores en la organización de la cena o en la recolecta de limosnas por el sector.

Gracias a esta organización, jóvenes, ancianos y extraños pueden ser meros espectadores o tomar parte, en cuanto tales, de alguna acción ritual, como acompañar con un instrumento musical, acompañar al coro, etc.

En la actualidad, esta organización (que cuenta además con algunos apoyos de parte de la administración pública local (Policía Municipal y Guardia Civil) ha alcanzado un relativo nivel de autonomía respecto de la Iglesia, a la que, no obstante, pertenece en cuanto que desarrolla su cometido bajo su consentimiento, y a ella destinan sus colectas.

Además, es una de las organizaciones intermedias de la comarca con más raigambre.

El último domingo de octubre de cada año se reúnen

en junta para tratar asuntos relacionados con la distribución de fechas del ciclo entrante, elección o renovación de cargos, valoración de algunas incidencias de relaciones internas o con colaboradores y autoridades locales.

Así como la organización externa se sustenta en la familia nuclear, y, por extensión, en la agrupación vecinal, la interna la hace en relación con la edad. En tal sentido, los de más edad (con más de 80 años) son los encargados de velar para que la tradición se reproduzca lo más fielmente junto con los cambios que se van introduciendo. Le sigue el grupo que llamamos "director" (con edades superiores a los 50 años), que realizan tareas de apoyo y coordinación general. Esta tarea la complementan el grupo siguiente de edad, los que tienen más de 30 años.

Las recolectas de limosnas se hacen del siguiente modo:

- a) grupos de rancheros, encabezados por el de más edad, recorren el sector, casa por casa, pidiendo limosnas para las ánimas;
- b) el colaborador de sector, antes y después de la visita del Rancho, se encarga de recibir limosnas de quienes no pudieron asistir al ritual;
- c) durante la actuación, al momento de encargar una cantiga.

Terminada la actuación el rancho mayor y uno o dos cantadores cuentan y anotan lo recaudado. Anteriormente, en los varios encuentros que tienen en las pausas, aprove-

chan para darle al ranchero lo que cada cual ha ido recibiendo. Al acabar el ciclo, el ranchero mayor, junto con uno o dos cantadores, hacen recuento general y lo distribuyen en las parroquias.

La organización de la cena depende sólo circunstancialmente del Rancho, ya que estos solo necesitan saber si se les ofrecerá cena y dónde. El resto de la organización corre por cuenta de la familia o de la agrupación vecinal que ofrece la cena. La cena comienzan a prepararla desde primeras horas de la tarde. La cocinera dueña de la casa se ayuda de familiares y vecinas. A la cena asisten por término medio unas 30 personas, equivalen a 3 o 5 turnos de cena, y un costo que ronda las 20.000 pesetas. El menú lo compone básicamente rancho canario, leche, queso, aceitunas, pan, café, y bebidas. Suele estar dispuesta la cena sobre las 9 de la noche. El amo de la casa está atento a las personas que llegan. Una misma familia ofrece la cena más de una vez. Predomina en los ofrecimientos de cena el grado de parentesco con el Rancho y promesas que han contraído con las ánimas (como es el caso de ofrecer una cena por haber terminado de construir la casa). Indistintamente se utiliza una casa de primera residencia como de segunda. Las mujeres que organizan la cena se dedican mayoritariamente a las labores de la casa y a atender la huerta y los animales domésticos. El marido trabaja en el sector servicios.

La organización de la visita del Rancho a las casas donde sólo se canta, suele hacerse del siguiente modo:

el que más relación tenga con algún miembro del Rancho le dice que quiere que vayan a cantar la copla de la cena a su casa. Así, al reunirse al inicio de cada salida, los rancheros suelen conocer el programa del día.

Y la organización de la reunión de los cantadores para iniciar el recorrido se hace por grupos que puedan distribuirse en los vehículos de que disponen. Si en esa salida (lo que no suele ocurrir) no pudo hacerse el pedido por las casas durante la semana o en la mañana de la visita del Rancho, aprovechan los huecos que les quedan entre las visitas a las casas durante la tarde para, en grupos de a dos, dar una batida por el sector, quedando convocados en otro lugar y hora.

Cuando en un determinado sector no pueden ofrecerles cena, el Rancho encarga a una familia o a un restaurante de ese sector que les preparen la comida, pagándolo de lo recolectado, y se sirve en un local de uso vecinal.

Aunque en la actualidad hay pocos jóvenes entre 18 y 25 años que colaboren como cantadores en el Rancho, el sistema de acceso consiste en manifestar la voluntad de participar y no dejar de acudir a las citas. A medida que ejercitan el canto y la instrumentación en las actuaciones, se adaptan al ritual, decidiendo luego si continúan o no siendo miembros activos del grupo. Y de seguir, decidirán más tarde si como miembros de los respondedores o cantadores de atrás o como solistas, o complementarlo con alguna responsabilidad en la organización interna. El acceso, pues,

48

viene motivado, por lo común, por dos cuestiones: a) promesa; b) relación familiar. Ambas, muy frecuentes en este grupo, facilitando otras motivaciones, entre las que destacan: a) necesidad de relaciones sociales; b) practicar una creencia. La participación como cantante puede ser por un ciclo o por un grupo reducido de ellos, o para toda la vida, aunque es la propia dinámica de las relaciones que se generen las que decantan una u otra posibilidad, así como la promesa que se hicieron al integrarse en el Rancho.

El ejercicio de ranchero mayor exige, aparte de una mayor responsabilidad, mayor disponibilidad de tiempo, lo que dificulta encontrar a la persona idónea que, además, reúna dotes de aceptación en la comarca y facilidad de trato. Por regla general se espera del ranchero mayor que sea cantador de alante o solista, aunque no sea de los más cualificados. Es decir, el ranchero mayor debe reunir la característica de capacitado para resolver cualquier imprevisto que se presente, además de las responsabilidades ya adelantadas, además de saber en qué casas están invitados a cantar, cuál es la que da la cena, y todo lo relacionado con la administración del dinero recolectado, la custodia de los utensilios del grupo, y la relación personal con las autoridades eclesiásticas y administrativas.

A excepción de las iglesias (que incluye una basílica, cuatro iglesias parroquiales y una ermita), en los lugares donde van a actuar les tienen preparadas sillas o bancos

formando un círculo en una de las habitaciones de la casa (recibidor, comedor/cocina, dormitorio), suficientemente iluminada y protegida de las corrientes de aire, en una de sus esquinas para permitir la mayor presencia posible de público. En el caso de las tiendas y bares, se colocan ante el mostrador procurando formar la rueda. Y en todos los casos la alforja está cerca del mochiller o al centro de la rueda en el momento de la copla de la cena.

Al comienzo, o en el intermedio o al final de los cantos, las cocineras (en cualquiera de las modalidades de locales que visitan) brindan al Rancho con café y ron o coñac, siguiendo orden de edad y de extraños a afines a la casa.

Cuando acaba el ciclo es cuando suele plantearse la posibilidad de realizar alguna otra actuación extraordinaria. Estas salidas, por lo que hemos podido observar, están en estrecha relación con la idea de apoyar y promover este rito en otras comarcas, cuando no como muestra de exhibición folclórica. La expansión del Rancho de Animas a otros barrios se realiza siguiendo las líneas de filiación y las residencias principales de algunos vecinos de la comarca (Tamaraceite, Firgas, Piletas...). Estas visitas o salidas suelen aparejar inconvenientes de diverso tipo como, por ejemplo, a) agotamiento producido por los diez fines de semana consecutivos, hasta altas horas de la noche y en fechas de tradición familiar; b) preocupación por el grado de aceptación que puedan alcanzar en comarcas ajenas a

la suya. No obstante, si logran ponerse de acuerdo, asisten y comprueban que el trato que reciben es muy cordial. En estos casos se vuelve a repetir el mismo modelo de invitación: o una familia o una agrupación vecinal, ligadas familiarmente al Rancho. Las actuaciones folclóricas son mucho más esporádicas.

2.3. La acción ritual: actores, actores y espectadores

El número convencional de actuaciones o salidas por ciclo es de diez. Exceptuando la Fiesta Flaca del Niño, que se celebra en domingo, las restantes son los sábados por la tarde. Antiguamente todas las salidas se realizaban en domingo. Terminan a altas horas de la noche, entre las 12 y 3 de la madrugada. Los rancheros, concertados en un punto indistinto (un bar, un puente), se desplazan hacia la primera actuación que suele estar próxima a este punto de reunión: una casa, una tienda o un bar. Al llegar, los saludos de rigor, quizá algo de café, y al poco empiezan

2.3. La acción ritual: actos, actores y espectadores

El número convencional de actuaciones o salidas por ciclo es de diez. Exceptuando la llamada Fiesta del Niño, que se celebra en domingo, las restantes son los sábados por la tarde. (Antiguamente todas las salidas se realizaban en domingo.) Terminan a altas horas de la noche, entre las 12 y 3 de la madrugada. Los rancheros, concertados en un punto indistinto (un bar, un puente), se desplazan hacia la primera actuación que suele estar próxima a este punto de reunión: una casa, una tienda o un bar. Al llegar, los saludos de rigor, quizá algo de café, y al poco empiezan

general: el mochiller, por su parte, atento a los brindis
los cantos desde que se enteran por quién quieren que les
canten. En estos lugares no están más de media hora de
promedio, en lo que cantan tres cantigas. Las interpreta-
ciones tienen muy pocos minutos de intermedio. Y al finali-
zar, entre la charla entre ellos y con la familia y propie-
tarios y público del local, toman café y algo de licor
antes de despedirse y dirigirse hacia los vehículos o hacia
las veredas que les llevan a la siguiente casa. Así hasta
la noche, en que se dirigen hacia la casa de la cena. Y
repite igual que en los anteriores locales: se les espera,
se saludan y al poco comienzan a organizarse los turnos
de cena. Si el Rancho no puede comer de una sola vez, se
forman dos grupos, y mientras el segundo grupo acaba, el
primero se entretiene charlando con los asistentes. Así
que nada más terminar el último rancho, comienzan a colo-
carse en la rueda para iniciar los cantos: se reparten
los instrumentos musicales y se sientan formando la rueda,
con la alforja cerca del mochiller; el rancho mayor se
dirige a uno de los solistas y le informa a quién ha de
cantar, nombre y parentesco de los que tiene que nombrar.
Eso ocurre sobre las 9.30 de la noche. Y entonces, casi
sin interrupciones, hasta la hora de la copla de la cena.
Se intercambian solistas e instrumentistas: los primeros
con más frecuencia que los segundos. El rancho mayor
y el colaborador del barrio están atentos a las incidencias
que se presenten. El segundo rancho, vigilando el orden

general; el mochiller, por su parte, atento a los brindis de café que dan las cocineras para repartir ron o coñac entre los cantadores. Por entonces sigue llegando invitados a la casa de la cena; están un rato oyendo a los rancheros, para luego dirigirse a las otras habitaciones de la casa donde están reunidos grupos distintos, frecuentemente por edad o sexo. Otros permanecen largo rato junto a la rueda de los cantadores. Los niños aprovechan la ocasión para cantar y jugar en el patio. Muy pocos son los que participan en la instrumentación de los cantos. Las mujeres, igual. Las más de ellas se reúnen en la cocina o en el salón. El solista suele indicar con gestos al coro que agilicen o calmen el ritmo, según el caso, además de indicar que estén atentos a los estribillos que deben responder. En fin, dentro de una aparente distensión, hay un control de la actividad ritual: cada movimiento está medido por la costumbre. De tal suerte que si algún instrumentista o solista se distrae, de inmediato se advierte y sobre la marcha se corrige. Y dentro de esta coordinación general, charlas entre los asistentes, bromas y hasta cantos jocosos en alguna ocasión. Con la copla de la cena, de nuevo se hace una llamada de atención para que atiendan al siguiente rito. Por entonces hay alrededor de quince cantadores y veinte y cinco personas escuchándoles. Al terminar, continúan los cantos, y cada hora y media o dos horas se sirve café y licores. A medida que avanza la noche, se nota el cansancio y aumenta la



alegría de los asistentes.

El siguiente cuadro muestra las recolectas de dinero clasificadas por parroquias a las que se destinan las colectas:

<u>Subcomarca</u>	<u>Sectores</u>	<u>Parroquias</u>	<u>Colectas</u>	<u>Cantos</u>
Arbejales	Majadilla	S. Corazón	140.000 Pts	163
	Llano Roque			
	El Faro			
	San Isidro			
Teror	Rosadas	Teror	180.000 Pts	81(*)
	Teror/Miraflores			
	Labradoras			
El Palmar	El Palmar	El Palmar	57.000 Pts	20
Madrelagua	Madrelagua	Valleseco	37.000 Pts	48
Pino Santo	Pino Santo	Sta. Brígida	22.000 Pts	27

(*) Incompleta la recopilación.

El día de la salida a un sector, el rancharo mayor entrega al mochiller la alforja con los instrumentos y

demás utensilios que se emplearán en esa salida. El resto de los instrumentos se reparten entre otros cantadores, que son las dos espadas y la guitarra, que no caben en la alforja.

Un caso particular de cantos que no se refieren a los difuntos, dará una idea de su contenido:

- * un padre, por su mujer e hijos;
- * un anónimo, por una pareja de novios allí presentes;
- * los familiares de un enfermo, para que se recupere;
- * una mujer, por sus hermanos ausentes y su padre;
- * una joven, a quien el solista desea que encuentre pronto un novio.

2.4. Además de las cantigas que por encargo interpreta el Rancho, se cantan otras de forma voluntaria y gratuita: tales son las que se cantan en las iglesias, la copla de la cena, y las de agradecimiento y despedida de las cocine-
ras y amo de la casa por la acogida que les dispensaron. Dentro de este esquema se introducen a veces algunas varian-
tes, como el caso de un ranchero que le dedica una cantiga a sus compañeros, o cuando el Rancho agradece la colaboración de algún ayudante.

guitarra, un timble, dos espadas con sus correspondientes percutores metálicos, un tambor, tres panderos con esquilas y chapas y dos triángulos. En la alforja se guardan las talegas que utilizan para guardar el dinero, más el pequeño mantel; en el caso de no contar con una casa que les brinde con la cena, en la alforja llevan también las escudillas y cubiertos de aluminio que

son de su propiedad. Utilizan la alforja asimismo para guardar los instrumentos pequeños y la funda del timble. El vestuario que llevan, al igual que el de los asistentes, depende desde luego del sexo, edad y estado civil, aunque lo general es vestirse de fiesta, pero sin exceso, esto es, como si se tratara de una reunión familiar extraordinaria. Los recintos no suelen estar especialmente decorados, salvo el aderezo y orden imprescindible para una cómoda estancia de las visitas. Quizá sea por las características geoclimáticas de la comarca por lo que sólo beben ron o coñac. No suelen llevar alimentos porque en las casas

2.4. Instrumentos, parafernalia y decorado en la acción ritual

Ultimamente están empleando un camión de mediano tamaño para transportar a casi la mitad de los cantadores, lo que les ha motivado a pedir autorización a la Guardia Civil

Destacan, aparte del ajuar doméstico o eclesial -según sean los tipos de recintos- los implementos del Rancho: los instrumentos musicales y la alforja con su contenido. Llevan una guitarra, un timble, dos espadas con sus correspondientes percutores metálicos, un tambor, tres panderos con esquilas y chapas y dos triángulos. En la alforja se guardan las talegas que utilizan para guardar el dinero, más el pequeño mantel; en el caso de no contar con una casa que les brinde con la cena, en la alforja llevan también las escudillas y cubiertos de aluminio que

Hay un trasfondo en la acción ritual que viene de la posesión de su propiedad. Utilizan la alforja asimismo para guardar los instrumentos pequeños y la funda del timple. El vestuario que llevan, al igual que el de los asistentes, depende desde luego del sexo, edad y estado civil, aunque lo general es vestirse de fiesta, pero sin exceso, esto es, como si se tratase de una reunión familiar extraordinaria. Los recintos no suelen estar especialmente decorados, salvo el adecentamiento y orden imprescindible para una cómoda estancia de las visitas. Quizá sea por las características geoclimáticas de la comarca por lo que sólo beben ron o coñac. No suelen llevar alimentos porque en las casas que visitan les tienen preparados brindis de bebidas y alimentos.

Ultimamente están empleando un camión de mediano tamaño para transportar a casi la mitad de los cantadores, lo que les ha motivado a pedir autorización a la Guardia Civil para poder hacer estos transportes sin problemas. Asimismo, en algunos locales de uso vecinal, algún alcalde les ha acompañado con una pareja de guardias municipales. Pero no hemos observado que haya hecho falta de estos servicios. No obstante los rancheros agradecen estas consideraciones como una forma de sentirse arropados. Las familias de los cantadores de más edad (que sobre pasan los ochenta años) se preocupan de que estén cuidados y vigilados por si necesitan algo.

57

Hay un transfondo en la acción ritual que viene determinado por los valores morales y emocionales que desean comunicar. Esto es, el Rancho es una posibilidad de relación social. Además, es una fiesta en que se tiene la oportunidad de reiterarse mensajes que son útiles a la mayoría. El solista, por ejemplo, cuando elabora una cantiga, tiene en cuenta a la persona que la encargó, no ya sólo para nombrarla, sino que procura transmitirle un mensaje. Así, al recordar a un pariente difunto, destacan sus cualidades; o cuando alguien encarga un canto pidiendo que narren alguna historia sagrada, alguna devoción por un santo o una virgen, la relacionan con la persona que ha hecho el encargo. El solista también tiene en cuenta el público que está presente. Una visión muy general de las letras que se han cantado nos puede ayudar a dar una idea de los tipos de mensajes que se expresan. Así, aparte de los contenidos propiamente religiosos, destacan:

- * valor de la vida y del trabajo;
- * valor de la compañía y de la amistad;
- * valor de las relaciones interpersonales;
- * valor, en fin, de la oportunidad de emocionarse colectivamente y sin pudor, rememorando, en compañía, el recuerdo de familiares fallecidos.

Y quizá sea este uno de los mensajes más destacados en la acción ritual. Si es así, este ritual permite liberar emociones fuertes en tono festivo, con lo que entendemos que se fortalece el grupo al exteriorizar estos sentimien-

tos.

De diferentes lugares del sector, o incluso de otros de la comarca o de otros pueblos de la zona, llegan los visitantes a la convocatoria que figuradamente hacen los cantos. Dicho de manera figurada, el decorado de fondo de la acción ritual es la melodía que, insistentemente, se escucha en cualquier lugar de la casa. Al lado de los cantadores, o en otras habitaciones, se forman grupos en los que se entablan relaciones. Si por casualidad hay alguna interrupción extraordinaria en la instrumentación, se puede captar con cierta facilidad aún estando en conversación distendida. Los rancheros han logrado el hábito de no perder el ritmo aunque se distraigan en algún momento por un comentario o por otra circunstancia. Los solistas, sin embargo, necesitan una mayor concentración porque van improvisando la letra de los cantos, por lo que alguna vez piden que no se les distraiga. En fin, la melodía -también dicho figuradamente- atrae público, que al estar cerca de ellos pueden favorecer que les encarguen algún canto. Y los que están en otras habitaciones de la casa, al tener presente la melodía y el ritmo, saben que en cualquier momento pueden acercarse a la rueda de cantadores, tener conversaciones con los que están a su alrededor, o encargar una cantiga. Los cantadores, por tanto, son una especie de llamada de atención (figuradamente también, los sonidos metálicos y la percusión son como campanadas y tambores).

Lo cierto es que el ambiente es distendido, de fiesta.

De diferentes lugares del sector, o incluso de otros de la comarca o de otros pueblos de la isla, llegan los visitantes a la convocatoria que figuradamente hacen los cantos y la melodía. Es una llamada que invita al diálogo, al encuentro con conocidos y amigos, parientes o vecinos. Igual que los cantos, la cena atrae, es motivo de convocatoria. Y a su alrededor se promueve el diálogo.

Los cantadores se conceden descansos a lo largo de la jornada, y aprovechan para entablar conversación con amistades. Y entre ellos, a veces, también se dan motivo para alegrarse el día. Y los que están alrededor, a veces también entablan relaciones humorísticas con el propio rito, como el caso de un colaborador de los cantadores que en plena copla de la cena depositó cierta cantidad de dinero sobre el paño, lo que motivó risas entre los presentes. O el caso de un antiguo solista que retó a otro a cantar una desecha intercalando sus intervenciones.

confían que la cena sea del agrado de todos. Los cantadores se esfuerzan en dejar satisfechos a quienes los reciben. El visitante comprueba que le facilitan la asistencia al ritual... La aceptación, pues, permite la reproducción ritual. Los aplausos al finalizar la copla de la cena también pueden antojarse extemporáneos si se observa el ritual sólo desde la perspectiva de la norma estricta del ritual.

Y sin embargo, como ya hemos adelantado, hay rasgos de conducta ritual que escapan de esta tensión lo que se atañería a los dos polos que caracterizan el dualismo: el aspecto normativo y el sensorial (terminología de TURNER). Detrás de todo ello, la búsqueda de un equilibrio que permita el recordatorio íntimo en ambiente festivo. Y este nos parece uno de los mensajes más destacados del ritual. Y la aceptación de este mensaje se corrobora cuando los actores rituales, acabada la visita del Rancho, dan por sentado que el próximo año volverán a encontrarse. No obstante, el hecho de que los ritos de ánimas no están tan arraigados como lo estaban años atrás, hace que peligre su continuidad. De la misma forma que la emigración hacia

2.5. Aceptación y mensajes; reproducción y cosmovisión

que este ritual crezca. A pesar de ello, hay aceptación suficiente como para entender que hoy por hoy está en peligro.

El grado de aceptación se tiene en cuenta para calibrar el tipo de mensajes que se están articulando. Las cocineras confían que la cena sea del agrado de todos. Los cantadores se esfuerzan en dejar satisfechos a quienes les reclaman. El visitante comprueba que le facilitan la asistencia al ritual... La aceptación, pues, permite la reproducción ritual. Los aplausos al finalizar la copla de la cena también pueden antojarse extemporáneos si se observa el ritual sólo desde la perspectiva de la norma estricta del ritual.

no pertenecen al municipio de Teror, que son Pino Santo y Madrelagua.

Y sin embargo, como ya hemos adelantado, hay rasgos de conducta ritual que escapan de esta tensión (lo que se asemejaría a los dos polos que caracterizan el simbolismo: el aspecto normativo y el sensorial, terminología de TURNER). Detrás de todo ello, la búsqueda de un equilibrio que permita el recordatorio fúnebre en ambiente festivo. Y este nos parece uno de los mensajes más destacados del ritual. Y la aceptación de este mensaje se corrobora cuando los actores rituales, acabada la visita del Rancho, dan por sentado que el próximo año se volverán a encontrar. No obstante, el hecho de que los ranchos de ánimas no estén tan arropados como lo estaban años atrás, hace que peligre su continuidad. De la misma forma que la emigración hacia otras comarcas de la isla está restando posibilidades de que este ritual crezca. A pesar de ello, hay aceptación suficiente como para no entender que hoy por hoy esté en peligro de extinción. Sí parece más claro que los sectores que tradicionalmente están habitados por grupos sociales de más alto nivel de renta, es donde el Rancho tiene menor aceptación si los comparamos con el resto. Tales son los casos del casco urbano de Teror y el barrio de El Palmar. Así, analizando las colectas, El Palmar se nos aparece como un sector convencional, ya que el número de cantos interpretados y lo recolectado se asemejan al resto. Otro contraste se presente si comparamos los dos sectores que no pertenecen al municipio de Teror, que son Pino Santo y Madrelagua.

locales cantos ptas

Pino Santo	3	27	22.000
Madrelagua	7	48	37.000

Si observamos ahora el contraste entre Las Rosadas y La Majadilla, dos sectores próximos geográficamente, podremos deducir que el mayor nivel de renta que aparenta el sector de Las Rosadas sea tal vez la explicación de su mayor colecta de limosnas, no así en La Majadilla, donde se visitan más recintos y hay algunos cantos más:

locales cantos ptas

Las Rosadas	4	33	46.000
La Majadilla	7	39	36.000

- * Por aquel pecado que cometió Adán nos vino la muerte y la enfermedad.
- * Derramando a chorros su divina sangre de su amable hijo por las pobres almas.
- * El que hace limosnas a las prisioneras que el día que muera tiene una escalera para abrir las puertas de la eternidad.

66

Esta tarea, en el ritual, se realiza gracias a la mediación de los cantadores. Así, el ranchero es una suerte de intermediario. Los versos en algunas muestras de intermediación.

Un porcentaje elevado de cantigas tienen relación directa con las ánimas. Del resto se podría deducir que mantienen esa relación porque se dan en un contexto de culto a los muertos, sin embargo tratan asuntos relacionados con la familia, la salud, los emigrantes, el noviazgo, etc. Así que si hay predominio de asuntos relacionados con las ánimas, el mensaje principal será ese. Y en este caso, el Rancho emplea al menos tres tipos de mensajes:

- 1) el Purgatorio existe por el pecado original;
- 2) las almas se redimen gracias a la Encarnación de Cristo;
- 3) En el purgatorio esperan las almas la ayuda de sus deudos, además de recibir algún beneficio los que se sacrifican por ellas.

He aquí algunos ejemplos:

- * Por aquel pecado
que cometió Adán
nos vino la muerte
y la enfermedad.
- * Derramando a chorros
su divina sangre
de su amable hijo
por las pobres almas.
- * El que hace limosnas
a las prisioneras
que el día que muera
tiene una escalera
para abrir las puertas
de la eternidad.

Esta tarea, en el ritual, se realiza gracias a la mediación de los cantadores. Así, el ranchero es una suerte de intermediario. Veamos algunas muestras:

- * Nosotros también
venimos rogando
por las pobres almas
que se hallan penando.
- * Somos buscadores,
buscamos perdón,
por las pobres almas
que están en prisión.
- * Duerma usted tranquilo,
nosotros aquí
por todos rogamos
como usted mandaba.

Y para realizar esta misión, hacen referencia a la necesidad de recordar a las almas y sacrificarse por ellas. Y además, recuerdan determinados pasajes de la historia sagrada como introducción al asunto específico de un canto:

- * Forman un compendio,
símbolo sagrado
del santo colegio
del apostolado.

Yo creo en Dios Padre
- lo dijo san Pedro-,
todopoderoso,
creador del cielo,
que creó la tierra
para su ganado.

A partir de esta entradilla, que ellos la llaman misterio, suele venir el reconocimiento de quienes se están acordando de sus ánimas:

Terminando (antes de repetir la estrofa inicial que es el pie de la cantiga) con un agradecimiento al que encar-

* Animas benditas,
no lloreis, callad,
que aqúeste devoto
nos da caridad.

Entonces, el Rancho desea que los difuntos de quien ha hecho el encargo, estén en el cielo. Y si están en el purgatorio, confían que será por breve tiempo ya que gracias al sacrificio de sus deudos, creen en esa posibilidad:

* Por todas las que tengan
en la otra vida,
y aquí suplicamos
a Dios y a María
para que las liberten
si en penas estaban.

Suele acompañarse luego una alabanza particular a quien hace el encargo, con el deseo que sea bendecido por Dios

* Dios le pague a usted
este sacrificio,
y a toda su casa,
también a sus hijos,
que ustedes sufren mucho
por las pobres almas.

Así, dentro de este esquema general, se entrecruzan otros mensajes que la mayor parte de ellos cumplen la función de añadir matices a lo anterior, como son las cualidades del difunto que recuerdan:

* Manuel Alvarado,
un buen compañero,
que con sus jaranas
vivimos contentos
mientras que en el Rancho
pues lo acompañaba.

Terminando (antes de repetir la estrofa inicial que es el pie de la cantiga) con un agradecimiento al que encargó el canto:

* Lo que usted merece
no puedo cantarle,
me faltan palabras
de Dios nuestro padre
para rogar por todos
del cautiverio.
Yo le doy las gracias,
por segunda vez,
y descansen en paz,
Rivero, José,
los que en este mundo
a usted lo criaron.

En casos aislados, cuando cantan a personas extrañas que se les supone desconocedores del ritual, cantan así:

* Ustedes quizá
nunca han escuchado
aquestos cantares
pues de aqueste rancho.

Resumiendo, el esquema general de los cantos también trasluce la idea que se tiene del Rancho y sus objetivos: las limosnas que recauda el Rancho se destinan a las iglesias de la comarca para que se digan misas por las ánimas.

No obstante, la relación con la Iglesia no aparece explícitamente en las letras, aunque la podamos suponer.

extraordinarias que realizan los cantadores fuera del ciclo,

El ciclo ritual se repite gracias a la aceptación que hay del ritual. Esta consideración general se fundamenta en la creencia en las ánimas, que se consolida por la repetición cíclica. Y esa reiteración produce vinculaciones, a veces, para toda la vida. Tal es el caso de un vecino de Pino Santo que ha estado ofreciendo la cena al Rancho durante mucho tiempo:

* Cuarenta y más años
ellos dan la cena
a todo este rancho
con ilusión muy buena.

La misma iglesia local y la administración política local, siquiera por manifestar su opinión contraria al ritual, ayudan a que continúe realizándose. No obstante, la propia dinámica ritual tiene mecanismos internos para garantizar la reproducción ritual. Los rancheros procuran que se incorporen nuevos elementos al grupo; los vecinos adeptos al ritual no dejan de consolidar sus creencias ya que se esfuerzan en no dejar que desaparezca esta costumbre; los pedidos de limosnas por la comarca es otra manera de afianzar la costumbre, esta manifestación cultural, recolectas que son una especie de termómetro que les ayuda a calibrar el grado de aceptación que tiene; las ayudas mutuas que realizan las familias para recibir al Rancho, favorecen también la reproducción ritual; las actuaciones

extraordinarias que realizan los cantadores fuera del ciclo, además de expandir el ritual fuera del ámbito tradicional, les da ánimos al menos para suponer que se les sigue valorando. Las fallas posibles pueden venir por diversos factores, entre los que entresacamos los siguientes:

- * que dejen de ofrecerles cenas;
- * que en las casas del sector se nieguen a darles limosnas;
- * que no les respalde la Iglesia local;
- * que no asista público suficiente;
- * que no se produzcan incorporaciones;
- * que no se incorporen solistas;
- * que nadie acepte ser ranchero mayor.

Todo se resumiría en que entre los cantadores y los que les invitan a visitar sus casas existen lazos de parentesco; que al menos la creencia en el culto a los muertos no desaparece por mucho que haya cambiado el ocio juvenil y las otras expectativas pastorales en las parroquias, y en que existe apoyo de la Iglesia local.

Animas

31

Historia Sagrada

3

La familia

1

Sobre el transfondo de la creencia en las ánimas y el papel mediador de los vivos por los muertos, surge la cosmovisión que tienen los actores rituales. Este transfondo está tomado de la doctrina católica. Esta adscripción se

Lo cual quiere decir que el recordatorio fúnebre es muy superior al recuerdo de los vivos. Hay además otras consideraciones. El concepto ánimas tiene estos matices:

se manifiesta en las letras por los siguientes contenidos:

- * la creación
- * el pecado original
- * las culpas
- * la caridad
- * los mandamientos
- * el apostolado
- * la vida de Jesús, la Virgen y los santos
- * la muerte
- * las ánimas
- * la Iglesia

Estos contenidos están presentes no sólo en los cantos sino también en las conversaciones entre ellos.

Del total de cantigas interpretadas en el sector de Madrelagua, se obtiene el siguiente cuadro:

asuntos	nº cantos
Animas	31
Historia Sagrada	3
La familia	1
El Rancho	2
Colaboradores	2
Vecinos	1

Lo cual quiere decir que el recordatorio fúnebre es muy superior al recuerdo de los vivos. Hay además otras consideraciones. El concepto ánimas tiene estos matices:

- * difuntos del que encarga el canto;
- * los difuntos del que encarga, más los de su mujer;
- * difuntos no del que encarga directamente, ya que emplean intermediarios;
- * difuntos, en general, del sector;
- * y difuntos (ánimas) en general.

Las referencias a vidas de santos suelen estar en relación con las advocaciones en el sector: san Isidro en el sector de ese mismo nombre, la virgen de Fátima en Pino Santo, etc.

La familia ocupa un lugar destacado en los encargos, ya que, al menos antes de llegar la hora de la cena, en los cantos que se encargan en las casas se suele empezar por recordar a los difuntos de la familia, y luego se encarga al menos un canto por la familia.

En síntesis, el esquema de la cosmovisión que traslucen las letras de los cantos consiste en lo siguiente:

- * A partir de la creación del mundo y de las personas, surge el pecado original;
- * A partir de entonces el pecado está inserto en la historia humana;
- * por lo que existe la muerte;
- * La redención de Cristo permite escapar de esa condición;
- * Hay tres posibilidades: el infierno, el purgatorio y el cielo;
- * A las ánimas (se sobreentiende que son las que están en el purgatorio) se las puede ayudar para que vayan antes al cielo y no tengan que seguir sufriendo;

La intervención de Dios facilita la ayuda a las ánimas;

* La Virgen especialmente, y también los santos se reclaman para el mismo fin.

Además, se considera que si se practica la caridad, dando limosnas para las misas, se alivian los sufrimientos de las ánimas. Por lo que la muerte se vence gracias a la fe en la salvación para los que son merecedores de no ir al infierno, donde el Rancho, con este ritual, y especialmente la Iglesia, intervienen en la tarea de practicar las virtudes cristianas.

CONCLUSIONES

1. La comarca ritual, por consiguiente, no viene determinada ni por la condición geográfica, ni por la del término municipal, ni por la de las parroquias. Incluye barrios de estos municipios colindantes, además de otros lugares más distantes y en épocas que no se corresponden con el ciclo convencional. Y las imágenes procesionales más cercanas a este ciclo, en ocasiones, se incorporan al ciclo de la comarca.

CONCLUSIONES

Podemos decir, entonces, que la comarca ritual define los sectores que, bien por sus límites o por algunas de ellas, tienen sus raíces en las fiestas y en el sacrificio que hay que hacer por ellas para conseguir pronto el sufrimiento que éstas exigen. En este caso, los cantores, el Rancho, son el instrumento por excelencia que los creyentes tienen para vivir este momento. Es decir, la visita del Rancho permite socializar esta creencia.

La comarca -dicho de forma muy general- es el espacio que ocupa esta creencia ritualizada.

La no existencia de otros ranchos de similares características, hace que esta comarca exceda los límites de Teror

y algunos barrios adyacentes, y asisten a otros lugares, quizá con un único punto de conexión cual es el de una familia, y, quizá, con esa excusa, asisten vecinos o parientes. No obstante, la comarca primordial es la que dio origen a este grupo: Teror y adyacentes con los grupos organizados.

1. La comarca ritual, por consiguiente, no viene determinada ni por la condicionante geográfica, ni por la del término municipal, ni por la de las parroquias. Incluye barrios de otros municipios colindantes, actúan además de otros lugares más distantes y en épocas que no se corresponden con el ciclo convencional. Y las limosnas recolectadas se distribuyen, en ocasiones, a otras más alejadas de la comarca.

Podemos decir, entonces, que la comarca ritual la definen los sectores que, bien por una familia o por agrupaciones de ellas, tienen esa creencia en las ánimas y en el sacrificio que hay que hacer por ellas para que se liberen pronto del sufrimiento en que están. En este caso, los cantadores, el Rancho, son el intermediario por excelencia que los creyentes tienen para ejercitar esta costumbre. Es decir, la visita del Rancho permite socializar esta creencia.

La comarca -dicho de forma muy general- es el espacio que ocupa esta creencia ritualizada.

La no existencia de otros ranchos de similares características, hace que esta comarca exceda los límites de Teror

y algunos barrios adyacentes, y asistan a otros lugares, quizá con un único punto de conexión cual es el de una familia, y, quizá, con esa excusa, asistan vecinos o parientes. No obstante, la comarca primigenia es la que dio origen a este grupo: Teror y adyacentes con los grupos organizados que hacen posible la realización del ritual de ánimas.

2. El ciclo tiene lugar en el invierno y no en otro tiempo porque es el período más propicio para estos rituales, que duran desde el mes de los difuntos hasta la cuaresma. En efecto, la festividad, que viene marcadamente ligada desde siempre de la muerte, anunciado así con su resurrección, se sitúa en la vida del ser humano, pasando a una nueva vida. Así, la vida se reanuda y se prolonga en el ciclo de la vida que aguarda la resurrección, también define un tiempo de espera. Las circunstancias climáticas de la comarca, al menos, dan muestras de asentamiento. Una bruma casi permanente, las lluvias, la humedad, dificultan el recogimiento familiar. De ahí que las fiestas o los rituales por estas fechas sean una forma de superar este aislamiento. El ritual de ánimas, por tanto, supone la posibilidad de salir a los muertos en una festividad, manifestación que, por encima de todo, hay vida, así y a pesar de dignificar el ritual y recordar una de las experiencias vitales más fuertes, cual es la desaparición de familiares o amigos. Y la mejor manifestación de presencia en la vida nos las muestra este ritual como Fiesta de los Cantadores.

2. El ciclo tiene lugar en el invierno y no en otra fecha del año porque es el período litúrgico por excelencia para estos rituales, que abarca desde el mes de los difuntos hasta la cuaresma. En medio, la Natividad, que, dicho metafóricamente, Jesús nace en medio de la muerte, anunciando que con su resurrección se salvará la vida del pecado, naciendo a una nueva vida. Asociar la muerte a la época del año, de cosechas que aguardan la recolección, también define un tiempo de espera. Las circunstancias climáticas de la comarca, al menos, dan muestras de aislamiento. Las brumas casi permanentes, las lluvias, la humedad, obligan al recogimiento familiar. De ahí que las visitas o las fiestas por estas fechas sean una forma de superar este aislamiento. El ritual de ánimas, por tanto, asume la paradoja de culto a los muertos en tono festivo, manifestando que, por encima de todo, hay vida, aún y a pesar de dedicar el ritual a recordar una de las experiencias vitales más fuertes, cual es la desaparición de familiares o amigos. Y la mejor manifestación de creencia en la vida nos las muestra este ritual como Fiesta de los Cantadores.

la innegable adscripción de los cantadores a la Iglesia.

Y las iglesias locales no sólo aceptan los ingresos que entrega el Rancho, sino que con frecuencia reconocen públicamente el mérito de este grupo por realizar un rito que la Iglesia no rechaza.

3. Las relaciones con la Iglesia se expresa de diferentes maneras: entrega de limosnas, almuerzo que les brinda el párroco, cantos en el interior de iglesias, utilización de locales parroquiales para sus juntas, reproducción de parte del ideario católico, y ejercitar un rito que promueve la propia Iglesia, cual es el de sacrificarse por los difuntos.

Sin embargo, la ausencia de sacerdotes en este ritual plantea una doble reflexión: de una parte, significaría el grado de autonomía que estos actores rituales tienen respecto de la Iglesia, y de otra, la relevancia que toman los actores rituales como intermediarios entre el fin que se pretende conseguir y los medios que se ofrecen para alcanzarlo.

Los rancheros no dejan de visitar ninguna de las iglesias que están en la comarca. Siempre se les canta en su interior (salvedad hecha en la Fiesta del Niño), y cantan alabanzas a las devociones del templo, al mismo tiempo que explican su tarea. Esta especie de sumisión nos indica



la innegable adscripción de los cantadores a la Iglesia.

Y las iglesias locales no sólo aceptan los ingresos que entrega el Rancho, sino que con frecuencia reconocen públicamente el mérito de este grupo por realizar un rito que la Iglesia no rechaza.

41. El Rancho de Animas es un ritual que caracteriza a la comarca y, al no tener otro que rivalice cumpliendo las mismas características, por extensión casi llega a ocupar toda la isla. Pero lo importante es que es un ritual específico de la comarca. El que fuera o no la única fiesta de invierno es relevante si se entiende como una manifestación cultural genuina de la comarca. Además, es la comarca mariana, donde acuden peregrinos de toda la isla, con su manantial de aguas con propiedades curativas, y uno de los lugares de veraneo más importantes de la isla. Y entre esa suma de características, Teror tiene su Rancho de Animas.

Al menos, el Rancho de Animas identifica a cuantos creen en ese culto. Todos ellos son, como no podía ser menos, defensores a ultranza del ritual, procurando afianzarlo, especialmente en momentos de dificultades. Y el resto de la comunidad que no participa, al menos lo respeta. Sólo muy contadas personas tienen una actitud poco tolerante con el ritual.

Si este ritual fuese reducido, cerrado a un determinado grupo, podría tildarse de oscurantista, si no más acusacio-

nes. Pero la realidad es bien distinta: es un ritual abierto a toda clase de público, y ante la misma iglesia local no dejan de informarse las incidencias más importantes, procurando tenerla siempre bien informada, y no solamente entregándole el dinero recolectado. El párroco informa asimismo las recolecciones llevadas a cabo por los rancheros.

4. El Rancho de Animas es un ritual que caracteriza a la comarca y, al no tener otro que rivalice cumpliendo las mismas características, por extensión casi llega a ocupar toda la isla. Pero lo importante es que es un ritual específico de la comarca. El que fuera o no la única fiesta de invierno es relevante si se entiende como una manifestación cultural genuina de la comarca. Además, es la comarca mariana, donde acuden peregrinos de toda la isla, con su manantial de aguas con propiedades curativas, y uno de los lugares de veraneo más importantes de la isla. Y entre esa suma de características, Teror tiene su Rancho de Animas

Al menos, el Rancho de Animas identifica a cuantos creen en ese culto. Todos ellos son, como no podía ser menos, defensores a ultranza del ritual, procurando afianzarlo, especialmente en momentos de dificultad. Y el resto de la comunidad que no participa, al menos lo respeta. Sólo muy contadas personas tienen una actitud poco tolerante con el ritual.

Si este ritual fuese reducido, cerrado a un determinado grupo, podría tildarse de oscurantista, si no más acusacio-

nes. Pero la realidad es bien distintas: es un ritual abierto a toda clase de público, y ante la misma iglesia local no dejan de informarle las incidencias más importantes, procurando tenerla siempre bien informada, y no solamente entregándoles el dinero recolectado. El párroco informa asimismo las recolectas llevadas a cabo por los rancheros. O sea, no se ocultan de nada ni de nadie. Y el hecho de que no asistan eclesiásticos o personas que no creen en este rito, no indica más que se les respeta.

En el ciclo busca al menos el objetivo de dejar para la mitad los sectores que no simpatizan tanto con el ritual. Porque los primeros y los últimos sí que gozan de mayor aceptación entre los vecinos de esos lugares. Este comentario se complementa con que a su vez en esa mitad es donde los cantadores acuden a los sectores más urbano de la comarca. Sectores que desde siempre han sido más reacios que este ritual. ¿Se trata del enfrentamiento entre campesinos y comerciantes? Podría ser.

En los sectores más urbanos no se dan estos rituales, porque se abunda más en cultos individuales: la familia, o mejor, un miembro de la familia es quien se encarga de contactar con el párroco para que se digan misas por sus difuntos. La propia familia asiste al cementerio a atender los enterramientos de familiares, etc. Por el contrario, el Rancho de Animas es un ritual que garantiza la solidaridad ante el hecho de la muerte. Nos parece que el resto de rituales relacionados con la muerte, aún siendo colecti-

... (como las novenas de ánimas o los funerales y entierros) no dejan de estar relacionados con el difunto, y, por tanto, con su familia. El resto de rituales ante sus difuntos, salvo en la intimidad. En el Rancho de Animas ocurre al contrario: el protagonismo los pueden ejercer todos, con mayor o menor fortuna o gestos que pueden indicar mayor costo. El Rancho de Animas, en fin, socializa un sentimiento íntimo, que hace posible siguiendo la expresión

5. Nos parece observar que la distribución de los sectores en el ciclo busca al menos el objetivo de dejar para la mitad los sectores que no simpatizan tanto con el ritual. Porque los primeros y los últimos sí que gozan de mayor aceptación entre los vecinos de esos lugares. Este comentario se complementa con que a su vez en esa mitad es donde los cantadores acuden a los sectores más urbano de la comarca. Sectores que desde diempre han sido más reacios que este ritual. ¿Se trata del enfrentamiento entre campesinos y comerciantes? Pudiera ser.

En los sectores más urbanos no se dan estos rituales, porque se abunda más en cultos individuales: la familia, o mejor, un miembro de la familia es quien se encarga de contactar con el párroco para que se digan misas por sus difuntos. La propia familia asiste al cementerio a atender los enterramientos de familiares, etc. Por el contrario, el Rancho de Animas es un ritual que garantiza la solidaridad ante el hecho de la muerte. Nos parece que el resto de rituales relacionados con la muerte, aún siendo colecti-

vos (como las novenas de ánimas o los funerales y entierros) no dejan de estar relacionados con un difunto en particular, y, por tanto, con su familia. El resto no ritualizan ahí sus difuntos, salvo en la intimidad. En el Rancho de Animas ocurre al contrario: el protagonismo los pueden ejercer todos, con mayor o menos fortuna o gestos que pueden indicar mayor costo. El Rancho de Animas, en fin, socializa un sentimiento íntimo, que hace posible (siguiendo la expresión de Durkheim) elevar el tono vital.

Esta idea, en definitiva, la exteriorizan más si cabe los procedentes de culturas campesinas que los de las urbanas.

6. En fin, nos parece que las unidades rituales tienden a reforzar el simbolismo de la copla de la cena. A diferencia de las restantes unidades rituales, en la copla de la cena no se dan rasgos propios de aquéllas, como las colectas, los cantos pagados, la distensión y abundantes charlas, el recordatorio funerario, la preponderancia de una familia sobre las otras, el número de espectadores... Todo eso no se da en el momento de la copla de cena. En ésta, el canto es específico y exclusivo, no se paga, no se rememora a ningún difunto particular, participan por única vez en el interior de la rueda de cantadores cuatro mujeres (que llaman doncellas), se ritualiza la Última Cena, se guarda silencio y se destocan, hay aplausos al final, etc. Lo cual quiere decir que es la condensación simbólica del ritual en la medida que en la copla de la cena se pretende sacralizar, dignificar, al resto de las unidades rituales: los pedidos, los encargos, los cantos, los recordatorios familiares y públicos... Esta copla de la cena además dignifica las dos formas melódicas que antes y después parecen marchar por separado. Y a su vez es una ejemplificación del sacrificio y de las creencias puestas en juego. Un sacrificio y creencias despojado de los demás elementos que conforman al ritual, incluso los brindis.

Y si la copla de la cena es la sacralización del resto de las unidades rituales, viene dado porque ante todo se quiere dejar claro que el rito existe por la finalidad religiosa que se esfuerzan en legitimar año a año: que se recuerde a los difuntos. Y ningún lugar o momento más ideóneo que la misa, remedo de la cual es el rito del paño. De tal suerte que los demás símbolos o elementos rituales que hacen posible el ritual se decantan hacia este objetivo que estiman primordial. Todas las demás tareas y acciones rituales se justifican por la copla de la cena. A ella se refieren todas las acciones. Y la copla de la cena es el símbolo por excelencia del culto a una nueva vida, reconciliada con los antepasados. El mundo de los muertos, pues, deja paso al mundo de los vivos regenerado gracias al sacrificio económico y personal que hace posible el encuentro donde, gracias a las relaciones interpersonales aumenta el tono vital.

ALONSO MARTÍN, Juan Luis

1982 El "lar vertical" y otros conceptos relativos a la vivienda en la Sierra de Guadarrama. En Estudios de Etnografía y Folklore de Castilla y León. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1982-1983.

ALONSO, Juan Luis

1982 La música de los rituales agrícolas en el noroeste de España. Estudios de Etnografía y Folklore de Castilla y León, 1982-1983.

ARCE, Manuel

BIBLIOGRAFIA

1982 Estudios de Etnografía y Folklore de Castilla y León, 1982-1983.

1982 La Sierra de Guadarrama. Junta de Castilla y León. Salamanca.

BENNETT, Peter G.

1977 El ritual agrícola: fundamentos para una sociología de la agricultura. Barcelona, España. 1977.

BENNETT, Peter G.

1985 Orígenes históricos recientes de nacimiento, crecimiento y cambio. Junta de Cultura, Tenerife.

BLANCHET, Jean

1987 Adaptaciones al estudio del simbolismo funerario del hombre y la granada en las creencias populares de las antiguas religiones mediterráneas. En

- ALONSO PONGA, José Luis
- 1986 El "dar caridad" y otras comidas rituales relacionadas con los difuntos en la Tierra Llana leonesa. Y algunos datos históricos para su estudio. En Etnología y folklóre en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Salamanca. 139-153
- ALLUE, Marta
- 1983 La muerte en las ciencias sociales: una bibliografía. En Arxiu d'Etnografía de Catalunya. 2:199-233.
- ARIES, Philipe
- 1983 El hombre ante la muerte. Taurus. Madrid.
- BEGOÑA IGLESIAS, Elisardo
- 1982 La Santa Compañía, el Urco y los muertos. Mayoygo. La Coruña.
- BERGER, Peter L.
- 1971 El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión. Amorrortu. Buenos Aires.
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan
- 1985 Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte. Aula de Cultura. Tenerife.
- BLAZQUEZ, J.M.
- 1967 Aportaciones al estudio del simbolismo funerario del huevo y la granada en las creencias populares de las antiguas religiones mediterráneas. En

- Revista de Dialectología y Tradiciones Populares
[en adelante se citará RDTP]. XXIII:132-166.
- DOMINGUEZ HERRERA, Rafael
1933 Augurios de muerte en la comarca de la Sierra
En Revista de Folklore. Valladolid.
- CABAL, Constantino
1983 La mitología asturiana. (Los dioses de la muerte. Los dioses de la vida. El sacerdocio del diablo).
Inst. Est. Astur. Oviedo
- 1952 Contribución al Diccionario folklórico de Asturias
Oviedo.
- ESTARRIOL JIMÉNEZ, Juana
CAMARA, J.M. Bettencourt da
1984 Para a sociologia da música tradicional açoriana.
Lisboa. Instituto de Cultura e Lingua Portuguesa.
- ELIAS, Luis
CARDINI, Franco
1984 Días sagrados. Tradición popular en las culturas mediterráneas. Argos Vergara. Madrid.
- FRUCHTWANG, Stephan
CARO BAROJA, Julio
1985 Las formas complejas de la vida religiosa: religión sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII. Sarpe. Madrid.
- FERRER SALDAN, Aguilón Tomás
1979 El carnaval (análisis histórico-cultural). Taurus. Madrid
- 1966 Infierno y humorismo. En RDTP. XXII:26-40.
- FRAZER, James G.
1965 Del folklore religioso europeo como disciplina histórica. En RDTP. XXI:370-9.
- GALVAN TUDELA, Alberto
CRIVILLE BARGALLO, Josep
1984 Folklore musical. Alianza. Madrid.
- DIAZ CUTILLAS, Fernando
1980 Teguise y su Rancho de Navidad. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Las Palmas.
- DOMINGUEZ HERRERA, Rafael
1971 Teror: gran brillantez en la Fiesta del Niño. En La Provincia. 19-1.

DOMINGUEZ MORENO, José María
 1983 Augurios de muerte en la comarca de la Sierra de Francia. En Revista de Folklore. Valladolid. 32:39-42.

DURKHEIM, Emilio
 1982 Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia. Akal. Madrid.

ESTARRIOL JIMENEZ, Juana
 1981 La pintura de cuadros de ánimas en Tenerife. Manc.Cab. Las Palmas.

ELIAS, Luis
 1975 Espacio y tiempo sagrados. En Anthropológica. Filosofía y Ciencias Humanas. 3:37-67.

FEUCHTWANG, Stephan
 1977 La investigación de la religión. En Análisis marxistas y antropología social. Anagrama. Barcelona. 79-102.

FERRER SANJUAN, Agustín Tomás
 1986 Sobre la costumbre religiosa de las ánimas. En Etnología y folklore en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Salamanca. 147-153.

FRAZER, James G,
 1944 La rama dorada. F.C.E. México.

GALVAN TUDELA, Alberto
 1977 Organización étnica, valores e insularidad en Canarias. En Ethnica. Revista de Antropología. C.E.P. Barcelona. 13:38-62.

GONZALEZ ORTEGA, Manuel
 1984 Los ranchos de ánimas de Tiscamanita y La Oliva. En Folklore, I Encuentro en Murcia. Edit. Regional. Murcia. 175-182.

- La Navidad y la tradición musical de Canarias.
En Canarias 7. Las Palmas. 28-XII.
- GUERRIER, Martina
1986 Muerte y ritos funerarios en la Sierra de Madrid,
en conexión con rituales de Castilla y León.
En Etnología y Folklore en Castilla y León. Sala-
manca. 121-138.
- GUTIERREZ ESTEVEZ, Manuel
1984 En torno al estudio comparativo de la pluralidad
católica. En Revista de Investigaciones sociológi-
cas. 27:137-174.
- HERNANDEZ JIMENEZ, Vicente
1975 Ranchos de Animas. En Diario de Las Palmas. Las
Palmas. 11-I.
- ESCOLAR SERRANO, Francisco
1983 Estadística de las Islas Canarias (1793-1806).
CIES. Las Palmas.
- JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián
1962 El folklore y la picaresca en los autos sacramenta-
les y las comedias de las solemnidades de Navidad
a través de la música sacra de la Catedral de
Canarias. En Falange. Las Palmas. 22-XII.
- 1951 Los "Ranchos de Animas". En Falange. Las Palmas.
21-XII.
- LUNA SAMPEIRO, Manuel
1981 Cuadrillas de hermandades. Folklore de la Región
de Murcia. En Folklore de la Región Murciana.
III. Murcia.
- 1981 Religiosidad popular: hermandades y cofradías
en la Huerta de Murcia. En Cultura Tradicional
y Folklore. I Encuentro en Murcia. Edit. Regional.
Murcia. 175-182.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de
 1983 Del folkllore asturiano. Mitos. Supersticiones. Costumbres. Inst. Est.Ast. Oviedo.

LLOMPART, Gabriel C.R.
 1970 Aspectos populares del purgatorio medieval. En RDTP. Madrid. XXVI:253-274.

MALINOWSKI, B.
 1974 Magia, ciencia y religión. Ariel. Barcelona.

MAUSS, Marcel
 1971 Institución y Culto. Barral. Barcelona.

MENOR CURRAS, Manuel
 1983 Los "petos" de ánimas en la provincia de Orense. En Revista de Folklore. Valladolid. 25:6-15.

MORELL PEGUERO, Blanca
 1977 Las hermandades en la sociedad sevillana del siglo XVI. En Ethnica. Revista de Antropología. C.E.P. Barcelona. 13:91-102.

MORENO NAVARRO, Isidoro
 1982 Cofradías andaluzar y fiestas: aspectos socioantropológicos. En Tiempo de fiestas: Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España. Madrid.

MUÑOZ RENEDO, Carmen
 1962 La cuadrilla de ánimas de Vélez-Rubio (Almería). En RDTP. Madrid. XVIII:532-538.
 1967 Cofradía Sacramental y de Animas de Arrabal del Portillo (Valladolid). En RDTP. Madrid. XXIII: 383-91.

NODA GOMEZ, Talio
 1978 La música tradicional canaria, hoy. Las Palmas.

P.H.M.

1971 Un futuro para el Rancho de Animas. En La Provincia. Las Palmas.19-1.

PEREZ VIDAL, José

1982 Los estudios del folklore canario. 1880-1980. Manc.Cab.Las Palmas

QUINTANA, José Antonio

1969 Un poeta que no sabe leer. El Rancho de Animas hoy. En La Provincia. Las Palmas. 15-III.

RODRIGUEZ PASCUAL, Francisco y Nicolás RODRIGUEZ PELAEZ

1982 Las cofradías en Tierra de Alba. El ejemplo de Muga y Carbajales. En El Correo de Zamora. Zamora. 16/17-III.

RUIZ-FUNES GARCIA, Mariano

1983 Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

SANCHEZ HERRERO, José

1982 La religiosidad popular en la Baja Edad Media andaluza. En Homenaje a Alfonso Trujillo. Aula de Cultura. Tenerife. 1:279-331.

SANTAMARIA, Vistorino

1901 Derecho consuetudinario de las provincias de Barcelona y Tarragona, con indicaciones de Gerona y Lérida. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid.

SCHWIMMER, Erik

1982 Religión y Cultura. Anagrama. Barcelona.

SIEMENS HERNANDEZ, Lothar

- 1977 La música en Canarias. Síntesis de la música popular y culta desde la época aborigen hasta nuestros días. El Museo Canario. Madrid.

SOLANO RUIZ, Enma

- 1982 Piedad popular y asistencia a los pobres en la Baja Edad Media peninsular: algunas cofradías de principios del siglo XVI en Jaén. En Homenaje a Alfonso Trujillo. Aula de Cultura. Tenerife. 1:335-370.

SPERBER, Dan

- 1988 El simbolismo en general. Anthropos. Barcelona.

SUAREZ MIRANDA, M.

- 1943 El rancho de ánimas. En Falange. Las Palmas. 3-1.

TALAVERA, Diego

- 1978 Canarias, folklore y canción. JB. Madrid.

TIMON TIEMBLO, M^a Pía

- 1980 Los ranchos de ánimas. En Narria. Madrid. 18, (s.p.)

TURNER, Víctor

- 1980 La selva de los símbolos. Siglo XXI. Madrid.

VELASCO, Honorio

- 1982 Fiestas de Mayo en la Tierra de Alcalá. En Tiempo de fiesta. Madrid.

VOGT, Evon Z.

- 1979 Ofrendas para los dioses. Análisis simbólico de los rituales zinacantecos. F.C.E. México.

VV.AA.

- 1983 El día de difuntos: la extensión de la familia. En Alcaveras. AWA. Madrid. 2:7-13.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 0 6 3 1 4 7 *